

La Risa ³⁰ céntimos

66
BIBLIOTECA
MUNICIPAL
MADRID

1924-66



—Y si usted se decidiera a ir conmigo a Francia, yo la contrataría quizás en diez mil francos, tal vez en doce mil...
—Pues para eso no ha debido usted andar con rodeos. ¡Cuanto más francos mejor!

Dibujo de GARRIDO

ANUNCIOS ECONÓMICOS CLASIFICADOS POR PALABRAS

Por las quince primeras palabras abonarán 2 pesetas. Cada palabra más, 20 céntimos.
 Las abreviaturas y cada cinco cifras se contarán como una palabra.
 Todos los anuncios abonarán, además, 10 céntimos por el sello móvil.

Para anunciar en esta sección, diríjanse a nuestras oficinas, calle del doctor Fourquet, 4.

LA EMPRESA ANUNCIADORA
LOS TIROLESES
 Conde de Romanones, 7 y 9
 TELÉFONO 331 M.
 admite anuncios para esta sección.

Para anuncios en esta sección vaya usted a
LA PUBLICIDAD
 LEÓN, 20
 TELÉFONO 10-85 M.
 Agencia para anuncios de todas clases de Angel Tejero.

PIDA la tarifa de anuncios de esta Revista a la Administración de la Publicidad de «Prensa Madrid»

EL TALISMÁN
 (Edición de anuncios)
 APARTADO 1.105 (CENTRAL)
 TELÉFONO 30-76 M.

Maorinas de guerra.
 La Dirección de «Prensa Madrid», en el deseo de ser agradable a todos sus hermanos que están en campaña en África, *gratuitamente* publicará en esta sección la dirección de aquellos soldados que de-

sean encontrar una madrina de guerra, siendo condición indispensable que cada carta esté dirigida precisamente al Apartado 1.105, Madrid-Central, y que venga acompañada del cupón correspondiente.

Ofertas y demandas de trabajo:
 La Dirección de «Prensa Madrid», en el deseo de agradar a todos sus lectores, publicará *gratuitamente* en esta sección todas las ofertas y demandas de trabajo que se le remitan, siendo condición indispensable que cada carta esté dirigida precisamente al Apartado 1.105, Madrid-Central, y venga acompañada del cupón correspondiente.

Compre usted el primer tomo de la
Biblioteca de LA RISA
 que contiene SEIS novelas estupendas

DOS PESETAS

Las favoritas, DE ALVARO RETANA
 La vuelta del marido pródigo, DE FERNANDO LUQUE
 La catalepsia perjudica, DE L. ESTESO
 Una chica de teatro, DE N. DE SALAS
 Todo por seis duros, DE A. R. BONNAT
 El vegetariano, DE RAMÓN GÓMEZ DE LA SERNA

De venta en todas las librerías y en
PRENSA MADRID
 Doctor Fourquet, 4

Número suelto: 25 céntimos

Lea usted todos los domingos
 la gran revista infantil
PANCHO KOLATE
 Veinte céntimos
 Historietas, cuentos, aventuras, concursos, regalos, etc.

Se han puesto a la venta las magníficas tapas en tela, con estampaciones de oro, para encuadrar por semestres LA RISA, al precio de **DOS PESETAS**.
 El semestre, completamente encuadernado con estas tapas, vale

CUATRO PESETAS

Se encuadernan en el acto.
 Se envían a provincias remitiendo el importe anticipado en giro postal o sellos de correos, añadiendo 0,60 pesetas para gastos de envío certificado.

LEA USTED

LA UNIÓN ILUSTRADA
 DE MÁLAGA

-- -- Revista gráfica -- -- --
SALE LOS DOMINGOS
30 céntimos

CUPON

para acompañar a toda demanda de una inserción gratuita en la sección de *Madras de guerra* y de *Ofertas y demandas de trabajo*.

AGENTES DE PUBLICIDAD

con mucha práctica y muy serios informes se desean para esta Revista. Inútil escribir si no se es profesional. Escribir el señor Director de la Publicidad en «Prensa Madrid», Apartado de Correos 1.105, Madrid-Central.

TALLERES DE ENCUADERNACIÓN
VIUDA DE YAGÜES

MONTADO CON TODOS LOS ADELANTOS PARA LA ENCUADERNACIÓN DE :: :: GRANDES EDICIONES :: ::
PRECIOS SIN COMPETENCIA
 Plaza del Conde de Barajas, 5
 Teléfono 44-99 M. — MADRID

LEA USTED

ALMA IBÉRICA
 Revista gráfica de información general

DIRECTOR:

A. SOLIS AVILA

REDACTOR JEFE:

FIDEL PRADO

REDACCIÓN Y ADMINISTRACIÓN:

MINAS, 21

Apartado 10.032.—MADRID

Colaboración de las más prestigiosas firmas.—Información general de todo el mundo.—Extensas informaciones gráficas de actualidad.

SE PUBLICA LOS DÍAS 10 Y 25 DE CADA MES

No deje de ver su número EXTRAORDINARIO publicado el día 1 de enero.—50 CENTIMOS

APARECERÁ EN BREVE
LA NOVELA DEL SABADO

64 páginas :: 25 céntimos

:: CUBIERTAS A TODO COLOR ::
 INTERVIU CON EL AUTOR Y SU
 :: :: :: RETRATO :: :: ::

Director: NICOLÁS DE SALAS

Precios de suscripción a LA RISA

Madrid, provincias y América.

Extranjero.

	Pesetas.	Unión postal.	Pesetas
Trimestre.....	3,60	Trimestre.....	4,80
Semestre.....	7,20	Semestre.....	9,60
Año.....	14,40	Año.....	19,20

Las suscripciones empezarán con el primer número de cada mes.
 Los suscriptores tendrán derecho, sin aumento de precio, a los números extraordinarios que puedan publicar.

LA NOVELA DEL SABADO AVISO

Por causas ajenas a nuestra voluntad LA NOVELA DEL SABADO retrasa su aparición más de lo que se creyó en un principio, lo que manifestamos a nuestros numerosos lectores que preguntan por la nueva publicación, advirtiéndoles que ya no se hará esperar mucho.

En su primer número, como ya hemos dicho, publicará una interesante novela del gran escritor E. Ramírez Angel.

Toda la correspondencia a PRENSA MADRID. Apartado 7.002



La Risa

SEMANARIO HUMORÍSTICO :: SE PUBLICA LOS DOMINGOS



Prensa Madrid.

Doctor Fourquet, 4.

Director: Felipe Márquez.

EN VOZ BAJA

MARUJA Lopetegui es en el arte frívolo una superviviente de aquella Grecia plásticauntuosa, cuyas desnudeces solamente capitán ya en las salas de los museos. Maruja es una deliciosa estatua de oro nácár, pura de líneas y armoniosa de belleza, que cobra vida por un capricho de los dioses y nos recrea en los escenarios de arte frívolo con el prodigio de gracia, su hermosura, su juventud y elegancia. Maruja es un bonito juguete como creado por el Amor para deleitarnos con su sola contemplación; una muñequita de carne y hueso, compendio de tesoros físicos, y aderezados con la salsa de una simpatía irresistible.

Cuando ella sale a escena ataviada maravillosamente con una de sus creaciones, en que no se sabe que admirar más, si la originalidad del vestido o la combinación de los colores, produce la sensación de que acaba de salir del baño. Se la «huele» limpia y perfumada, suavizada por la borla de polvos y toda ella respirando vida y sentimiento. Es una mujer tres veces mujer, dotada de todos los serpentos que el Demonio concedió a Eva para tentar a Adán. Si Maruja creciese una manzana, ¿quién se resistiría a morder en ella?

Esta griega modernísima, que en los siglos pasados hubiera sido el orgullo del Peloponeso o la atracción máxima de los templos de Alejandría, esta criatura stupefaciente, cuya suprema distinción artística corre parejas con su elegancia espiritual, confiesa en la actualidad veintidós años, y no cuesta ningún trabajo creerla, porque su rostro fresco y lindo, que envidiarían las rosas, su aliento empujador y su cuerpo escultórico acusan que Maruja se encuentra en el momento culminante de su vida: en esa crítica hora en que todo su ser se encuentra perfeccionando perfección.

Maruja, que es una muchacha inteligente, aficionada a las lecturas, y que en sus menores detalles revela siempre su privilegiada exquisitez, empezó su carrera teatral como tiple de opereta, y en la República Argentina, donde ha residido varios años, fué la artista predilecta de las señoras por el atractivo de su trabajo y el «chic» con que solía presentarse. Actuó durante varias temporadas en los

principales coliseos argentinos, y fué la intérprete del repertorio vienés. Maruja fué una encantadora *Viuda alegre*, una



adorable Angela Didier para *El conde de Luxemburgo* y una *Eva* inmarcesible. Era demasiado bonita y demasiado atractiva para pasar inadvertida en un género donde precisamente lo de más importancia es ser bella y sugestiva, y allí biera permanecido indefinidamente siendo la niña mimada a no ser porque un

escándalo fantástico atrajo sobre ella una curiosidad peligrosa.

Dos enamorados de Maruja se batieron en Buenos Aires por lograr los favores de la hermosa, y los dos perecieron en el duelo. La Prensa bonaerense publicó informaciones que comprometían la reputación de la artista, y ésta se vió envuelta en una atmósfera desagradable. Aquel mismo año un joven perteneciente a una distinguida familia porteña se había suicidado enfurecido por los desdenes de la tiple, y al sobrevenir el trágico desafío, la leyenda de mujer fatal aureoló a la Lopetegui con un prestigio mórbido. Lejos de huir de ella, los adoradores de la gentil Madona del Mal obcecábanse en rendir a la inaccesible, y hasta uno hubo que en su despecho disparó su revólver contra la artista, que aún conserva una cicatriz debajo del seno izquierdo.

Aquellos acontecimientos obligaron a Maruja Lopetegui a abandonar la ciudad de sus triunfos, y embarcó para España, donde inmediatamente le fueron ofrecidos contratos fabulosos. Pero entonces las variedades empezaban a estar de moda, faltaban las estrellas y el empresario de Eldorado, de Barcelona, animó a la Lopetegui para que debutara como cancionista en el popular teatro de la plaza de Cataluña.

Maruja procuróse un vestuario de París, una docena de canciones y quedó consagrada como una reina plástica, diosa mayor de la mitología varietinesca.

* * *

El fuerte de Maruja Lopetegui es la canción ingenuamente libertina. Ella sabe decir verdaderos horrores con el candor de una ursulina. A veces diríase que parece una colegiala que trata de horrorizar a sus compañeras con la perpetración de discretas locuras. Y en los fox trots de moda su supremacía es indiscutible. Ella fué quien realmente popularizó el célebre *Salomé* con letra del fantástico Angelito Hernández de Lorenzo, y la que ha presentado una versión impecable del conocido *Suspirando*.

Maruja Lopetegui, en su género, es única.

ALVARO RETANA

LOS ARTISTAS, JUZGADOS POR SÍ MISMOS

RAMÍREZ ANGEL

Bueno, Emiliano, bueno. ¿Y qué hay?

—Ya ves, chico: trabajando, como siempre...

Ramírez Angel sonríe, y en sus ojos brilla, como una lucecita, la conformidad. Es moreno cetrino, y a pesar de lo pintoresco y copioso de su charla, se nota en él cierto encogimiento. Tiene la nariz regular, la boca regular, la estatura regular. Todo en él, hasta su literatura, es así: regular.

Emiliano se arrellana en un muelle sillón de paño color perla. Ramírez Angel sonríe evangélicamente.

—Estás sentándote sobre la mejor de mis novelas cortas, la que más quiero yo: «Trini, la de Maravillas». Cuarenta durazos.

—Oye una cosa, Emiliano: ¿cuándo naciste y dónde?

—El tomo 49 de la Enciclopedia Espasa puede informarte.

—¿Qué flor prefieres?

—El suspiro.

—¿Cuál es tu estado de ánimo?

—A fin de mes, deporable.

—Veo que colaboras mucho. Tienes una gran imaginación.

—Y tres chicos.

—Me han dicho, Emiliano, que estás enfermo desde hace muchos años; que padeces una enfermedad crónica...

—Sigue.

—Que... estás enfermo del estómago.

—Así es. Desde mi más tierna juventud padezco el azoie de la hiperclorhidria. Tres úlceras; una, operada. Esta enfermedad de todos los banquetes y de todas las acciones se proyecta sobre la obra literaria, y la hace oscura, amarga, hosca y pesimista. Eso dicen por ahí muchos colorados y rollizos que se pasan la vida renegando de todo, sin tomar nunca bicarbonato. Por lo que a mí se refiere, el exceso de hiperacidez me ha hecho sistemáticamente malhumorado. Soy el hombre que en sus novelas y artículos ha escrito más



elogios que nadie. Yo tengo el elogio del paraguas, de la mesa camilla, de los bocadillos, del «cine», de los bailes, de las verbenas, de las mañanitas de mayo, de las mo-

distas, de las muchachas burguesas que ven en una calle humilde del barrio del Hospicio, del guardia vestido de blanco que vive en Cartagena, de las noches que pasé en Caracas, de los mantoncillos que vi en Venecia del quinqué con que alumbraba mis vigilia en París, del domingo, de la sociedad, del nenén que duerme y del saucé que llora. Todo eso está impreso. Me falta alabar al canario, la flauta, la pianola y el «autobús»; pero, desgracia, que lo haré.

—¿Cuál ha sido el día más feliz de tu vida?

—Hay uno todos los años: cuando arranca la hoja del 20 de marzo y veo que va a empezar la primavera. Qué quieres, chico; soy un romántico que no se priva de nada.

—¿Y el día más dorado que recuerdas?

—Aquel en que mis dos chicos mayores fueron por primera vez al colegio. Mi mujer y yo no nos encontrábamos, y anduvimos huídos, cada uno por una habitación.

—¿Tienes ambiciones?

—Sí, una. La de no morir.

—¿Te gusta la audacia? ¿La consideras elemento de triunfo?

—Me gusta en los demás. Yo, para andar por casa, soy cada día más tímido. Los ratos mejores que la suerte me ha deparado los debo al género epistolar. Yo todo lo resuelvo con cartitas. De otro modo estoy perdido. Tropiezo siempre al subir las escaleras de los periódicos, y se me pone el hila roja cuando tengo que regatear el precio de un original.

—¿Eres vanidosillo, Emiliano?

—Lo soy, Ramírez Angel.

—Pues no eres un Goethe ni un Flaubert, Emiliano.

—Lo sé, Ramírez Angel, y te juro de verdad que lo siento. Pero en casa no han podido arreglar este asunto.

Ramírez Angel fuma. Emiliano suspira...

E. RAMÍREZ ANGEL

HUMORISMO EXTRANJERO

EL NOVIO DE OCTAVIA

Oh! Fue un jocosos escándalo—os ruego que lo creáis—el que hubo en la alcaldía del distrito XVII cuando se vio llegar aquella boda que iba a pedirle al funcionario del estado civil que apretara el cierre de su cadena conyugal.

Ciertamente la novia, aquella excelente Octavia Monchette, estaba linda como un amor bajo su velo nupcial; el padre Monchette aparecía muy digno en su levita negra; los testigos eran confortables; todo había estado muy bien, si el condenado Pied, Jerónimo Pied, el propio novio, no hubiera ido borra-

cho como un lagar después de la vendimia. ¡Oh, fueron bien recibidos!

El funcionario oficial, enrojeciendo a la vez de vergüenza y de honor, se veló la faz con la insignia de sus funciones, y con voz que la cólera hacía temblar de emoción, le dijo a Pied:

—¿No le da a usted vergüenza presentarse en ese estado ante la ley? Vaya a dormir su curda y vuelva cuando esté presentable.

Y toda la boda fué obligada a irse como había venido.

Pero al día siguiente volvió.

Ciertamente Octavia Monchette estaba aún más linda, si esto era posible, bajo sus inmaculadas flores de azahar; el padre Monchette llevaba con mayor majestad su levita; los testigos competían en prestancia y bue-

nos modos, y toda la boda se esforzaba en parecer lo más correcta que podía.

Solamente, para decirlo todo, el animal de Pied iba más borracho que la víspera.

Al verlo, el funcionario oficial, estuvo a punto de desmayarse.

—¡Cómo! ¡Usted otra vez! ¡Y en el mismo estado!

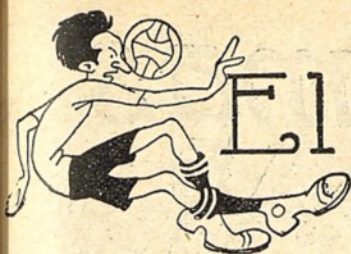
Y volviéndose hacia la pobre Octavia:

—¿No le da a usted vergüenza conducirse ante la majestad de la ley a un hombre beodo como un cerdo?

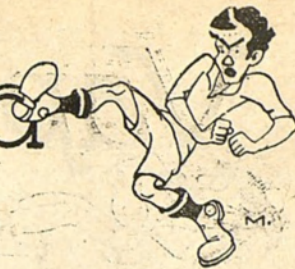
Y Octavia con su voz dulce:

—¿Qué quiere usted, señor? Yo merezco más lástima que reproches. ¡Es que cuando no está borracho no quiere casarse!

RODOLFO BRINGER



El mundo en pelota



OPINIONES

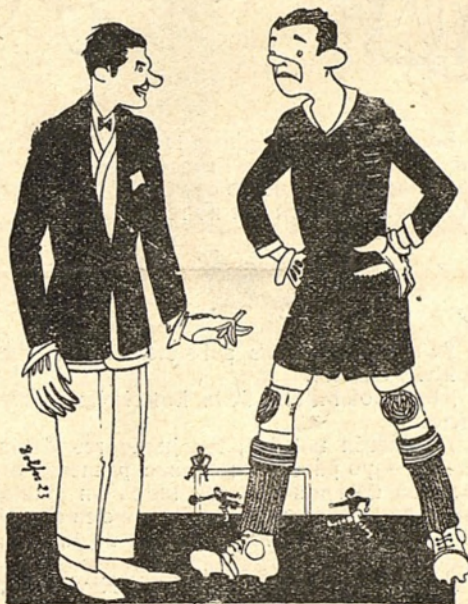
SIEMPRE animados en el propósito de averiguar el pensamiento de los españoles respecto al fútbol, nos hemos propuesto consultar a varios de los más conocidos artistas, y después de un sin fin de cartas, de unos cuantos de visitas, y de una innumerable cantidad de insultos más o menos feos, pero que no dejan de ser insultos, por meternos en lo que no nos importa, como nos dijo un renombrado poeta, hemos podido reunir las contestaciones de los más amables, y para que nuestro público conozca lo que el balompié en España significa, las insertamos en LA RISA, no dudando que nos lo sabrán agradecer los deportistas, en particular, y en general, todo el que tenga humor en devorar estas líneas:

RAMÓN PÉREZ DE AYALA.—Creo, que dentro de la decadencia racial en que se halla sumido el pueblo ibero, el balompié es un juego agradable. Yo opino que todos «némine discrepante», los jóvenes de ahora debieran ejercer este «sport».

EMILIO CARRERE.—De carácter misántropo no digo nada; nómada por naturaleza, mi caminar por los suburbios cosmopolitas de la metrópoli, internándome en los más recónditos tugurios del hampa, jamás me dejaron lugar para hablar sobre el fútbol, y antes de disertar erróneamente, prefiero dar la llamada por respuesta.

DIEGO SAN JOSÉ.—Agora como antaño, siempre el fútbol hizo ennoblecer el espíritu de los fidalgos españoles.

ALVARO RETANA.—A mí el fútbol me encanta. Además que me permite observar la candida semidesnudez de sus héroes, que los encuentro admirablemente provocativos y apertitosos con su descote picaresco y monf-



—¡Hay que ver! ¡Tú que has ido siempre tan elegante, ahora vas con rodilleras!

Dibujo de DOLFOS

simo, enseñando sus pierrecitas de celuloides.

NICOLÁS DE LAS.—Yo, francamente, no tengo más remedio que admirar, con fuerza hidroeléctrica, el juego del fútbol, porque, como cada hijo de vecino sabe, es una cosa que se hace con los pies, igual que mi literatura (harlo por boca de «gancho»). El balón de oxígeno no me gusta, pero, en cambio, por una rubia oxigenada me dejo lavar el estómago con hiposulfato de sodio en domicilio o al aire libre. El balompié me gusta. Ya era

hora de que no solo las bailarinas se ganaran el cocido con los pies.

FEDERICO TORRES.—Me dices, amigo Pocholo, que dé mi opinión sobre el balompié, cuando de él nada puedo opinar, puesto que en mi vida presencié este espectáculo. Sólo de él puedo decirte con el adagio: «Algo tendrá el agua cuando la bendicen», esto es: «Algo tendrá el fútbol para que cuente con tantos admiradores». Complacido.

MARCELINO DOMINGO.—El fútbol es agradable, pero sería el juego cumbre, si en vez de un inofensivo balón fuese una formidable bomba que causase la muerte de miles de espectadores.

ALFONSO VIDAL Y PLANAS. Como soy enemigo de los deportes, no quise decir nada del fútbol; pero ya que con tanto empeño me lo pide mi entrañable amigo Pocholo, diré que el balompié me parece un juego bello, y que el balón es la bomba del odio que hace aclamar y enmudecer a unos miles de personas, que es decir un nada en medio de este valle de lágrimas en que Dios nos ha puesto.

ANTONIO DE HOYOS Y VINCENT.—En el fútbol, hay como en toda literatura; literatura azul, por significar el balón un granito de arena en el incommensurable Sahara movido por un «simoun» violento; verde por la fogosidad vaporosa de los futbolistas, que lleva a miles de espectadores a contemplar con embellecimiento sus velludas desnudeces.

JUAN PÉREZ ZÚÑIGA.—Como el fútbol es una cosa más seria que Bugala, y mi literatura es guasona, no quiero meter la pata diciendo cualquier cosa que desagrade a los futboleros; así es que por esta vez me donaré. ¡y a otra cosa!...

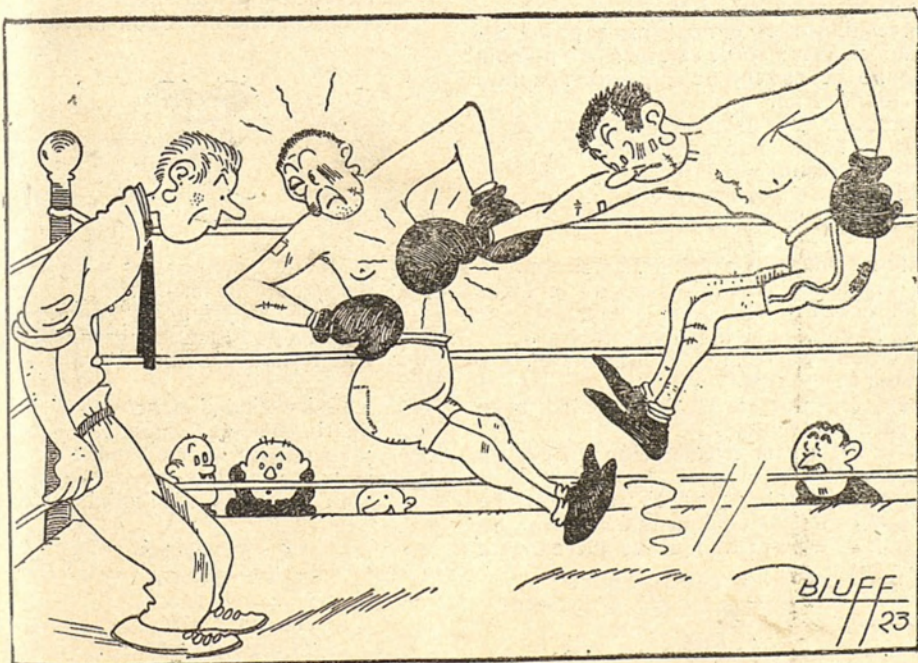
LA GOYA.—Mi opinión sobre el fútbol es esta: Este juego es de los más distraídos que hay, y además de ser bonito, hace a los jugadores robustos.

EDMOND DE BRIES.—¡Hay, el fútbol! El fútbol es muy bello. No tan bello como los jugadores, que me gustan una erormidad; pero es bonito de veras el condenado juego.

RAQUEL MELLER.—No quiero decir nada de balompié, aunque me parece un juego aceptable.

CONSUELO HIDALGO.—Si fuera un «couplet» de Retana, diría algo, pero siendo un juego que nunca he presenciado no quiero decir nada, no sea que meta el zapato.

NOSOTROS.—Aunque nuestra opinión sobre este deporte es harto conocida, no queremos dejar de decir unas líneas que, aunque no signifiquen nada, después de haber expuesto la idea de tanta celebridad como nos antecede, pero por lo menos no se nos tachará de poco explícitos: El fútbol es el juego cumbre que ha hecho caer al fondo de un insondable abismo a toda esa caterva de distracciones ridículas que antes se cultivaban, y como cada día va tomando más ingrediente, llegará un momento en que no se hablará de otra diversión, y en que todos sabrán jugar con sin igual maestría este «sport», que será el único por su destreza y elegancia que se cultivará.

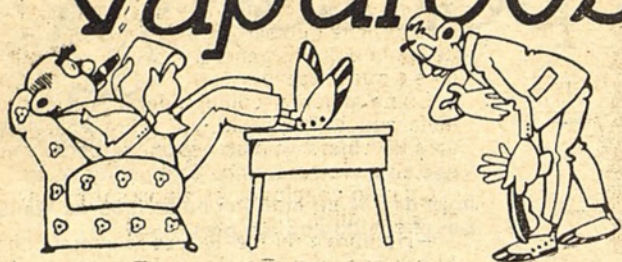


LA VÍCTIMA.—Tengo presentimientos..., no sé qué me pasa...; estoy con el corazón en un puño.

Dibujo de BLUFF

POCHOLO

Vapuleos y zalemas



No sé si sabrán ustedes que actualmente está sobre el tapete la cuestión peliaguda, por tratarse de los cabellos de la mujer, de si los deben llevar cortos o largos.

La mayoría de ellas, y me parecen las más prácticas y mejor orientadas, se inclinan resuelta y definitivamente por los cortos. Deduzco que por la podetosa y coquetona razón de que son los que imprimen a la mujer un aire más juvenil e inocente.

Yo también los cabellos los prefiero cortos, lo mismo vistos en la cabeza de la mujer que en el caldo de la sopa. Cortos y esponjados, y todavía mejor rizaditos y flotantes. Porque en la sopa, siendo flotantes, se separan más fácilmente.

En algunas naciones, como Portugal, sin ir más lejos—por la estación de las Delicias se llega en pocas horas—, ya han puesto en práctica esta moda. Segadas por la despiadada tijera han caído al suelo hermosas cabelleras de gran número de rubias, morenas y castañas, que las ostentaban con gran orgullo.

Todas han experimentado alivio y bienestar, porque comprenden ahora que el cabello largo, aparte del peligro de ciertos parásitos, era molesto y daba mucho calor. Sofocaba y oprimía como un turbante, y en algunos momentos era como un casquete de fuego. Las castañas, sobre todo, iban asadas.

Claro que para algunos que les gustan las castañas es natural que asadas y calentitas las encontrarán mejor.

Pero todos no tenemos el mismo gusto.

Aquí también adviértase en las mujeres, sobre todo en las jóvenes, la tendencia al cabello corto, más corto que el que usa Eugenio Noel, para que luzcan las curvas y blancura del cuello por detrás y no liene de erasa el de la blusa, que, claro, es también corita como el cabello y descomoda además.

Y con esto, lector amado, se demuestra una vez más que la mujer moderna está por lo corto. De ahí que los vestidos, las mangas, los cabellos y hasta el plazo de las relaciones para casarse les gusten cortos.

En cambio veras absorto, si de ello no te haces cargo, que ni en Madrid ni en Oporto les gusta el hombre que es corto, porque ése... ¡lo quieren largo!



Llegó Francos Rodríguez de excursión a Málaga, y al punto, de repente, la Prensa, el Ateneo y los amigos organizaron cinco o seis banquetes.

Hallaron todos deprimido y triste al ex ministro y periodista célebre, que en los cómicos y hasta en los bebidos conquistó los primeros puestos siempre.

Y deseosos todos de tonificarle y librarle del tedio que ahora siente, por verse desterrado del Gobierno sin cartera, sin acia y sin guateques, animarle con giras y con «teses», en lugar de homenajes y pamplinas que ni nutren ni entonan, ni convencen.

Sometido a este régimen tan práctico, ya no dudamos de que Francos vuelva de Málaga este invierno como nuevo... ¡a menos, claro, de que no reviente!



Ya no son solo las subsistencias las que suben y suben...

¡Hasta los billetes de la Lotería han encarecido!

Ya sabrán ustedes, los jugadores de la Lotería—¡yo paso!—que desde primeros de mes los décimos llevarán todos un sellito móvil de 10 céntimos, creado—este es el móvil—para reforzar los ingresos de la Liga contra la Tuberculosis.

Lo llevarán todos menos los de Navidad..., que irán provistos de un sellito de dos reales por ser Navidad y días de aguinaldos.

¡Todo sea por Dios y por los tuberculosos!...

Si el impuesto nuevo peta y el comprador lo respeta, ¡puestito... lo que ahora llevo que llevan los de año nuevo su póliza de a peseta!



A ustedes no les interesará ya saber si la hoja que para... vestirse en el Paraíso empleó nuestra primera madre, Eva, fué de parra o de higuera, ¿verdad?

Sin embargo, es curiosísimo el preito entablado en Viena sobre este delicado punto a propósito del estreno de un pantomima titulada *Adán y Eva*.

«La noche de la primera representación la señorita Lanick, que personificaba a Eva, «ideó» un traje que su director no consintió exhibir, siendo por ello preciso devolver el dinero de las localidades. Y empezó el proceso.

Ante el Tribunal la señorita Lanick sonó que, según los libros sagrados, la única vestidura de Eva fué una hoja de fresal, que es con lo que ella se había «adornado».

—Perdón—interrumpió el director—; era una hoja de higuera.

Los jueces, perplejos, han pedido ocho días para documentarse.

Yo le veo a esta investigación un peligro tremendo.

Porque mire usted que si ahora se averigua que Eva se tapaba en aquellos tiempos con una hoja de perjol..., ¡qué verüenza para ella!



Los rep rieros de sucesos de Madrid, que han constituido una Sociedad para estrechar los lazos de compañerismo y auxiliarse en el mejor desempeño de su cometido, tienen, entre otros propósitos, el de conmemorar un acontecimiento que no saben si se ofrecerá alguna vez en Madrid.

Se proponen celebrar un banquete todos ellos el día, ¡día sin par!, en que no tenga i que dar por no haberlos atropellos.



Hiro Kito, el heredero del imperio japonés, que continuaba soltero se ha casado ahora en enero ¡que es para eso un gran mes!

Su esposa, la gran princesa Nagoka, es, según datos, una linda japonesa que también andaba presa de amorosos arrebatos.

Se efectuó sin alborotos, porque aún está la nación bajo la horrible impresión de los grandes terremotos que hundieron medio Japón.

El acto, triste «sombrio», para el príncipe y su dama llevaba el alma de frío... Ella pensando en Tokio y él repitiendo: «Yokohama».



Muerto Lenin, esa gloria del sovietismo implantado en Rusia, de infausta historia, se le ha puesto a Petrogrado Leningrado en su memoria.

¡Pobre ciudad moscovita de tristísimo renombre!... ¡Con qué frecuencia bendita se te pone y se te quita el bautismo, o sea el nombre!

Como persistan los vendavales y siga el cielo con mal cariz, va a ser preciso poner cristales a las ventanas... ¡de la nariz!

F. ROIG BATALLER

LOS NOVELES

ENTRE las innumerables locuras que afligen a la Humanidad, dos hay especialmente que causan sorprendentes estragos: el canio y la representación de obras teatrales.

Dejando a un lado la primera, que ha llenado multitud de manicomios de orates, ya que raro es el mortal que no se cree con facultades para dar el dó de pecho por escuálido que lo tenga, nada, como ya digo, ha proporcionado más trastornos que la escritura de obras para el teatro, con lo que excuso decir a ustedes que el número de las majaderías es infinito.

Por eso, y apenas en la Contaduría de un teatro se entreabre la puerta y asoma su faz un desconocido con un mamotreto debajo del brazo, empieza a temblar el empresario, y es capaz de pretestar un viaje a América con tal de no soportar su lectura; por cuya razón la odisea de los autores noveles es terrible. ¡Ah!, y conste que yo no llamo noveles a esos desconocidos caballeros que estrenan a diario, bien por que se atrincheran en un periódico, bien por concomitancias con el empresario, o bien por otro chantaje cualquiera.

Pero volviendo a lo que íbamos, es el caso que en parte no falta razón a aquellos para echarse a temblar ante ciertas lecturas, por que las hay como para salirse a operar el estómago.

Desde el autor, que previa la venia para leer un entremés abre la puerta y manda pasar a un n.º de cuerdas que trae una tonelada de cuartillas, hasta el de aquél que colocó en el segundo acto de un drama, tras de un asesinato horripilante, unos «couplets» en boca del matador, cuyo esiribillo coreaba el muerto, hay para toda clase de gustos.

Si no recuerdo mal, el matador decía luciendo un falsete magnífico:

Don Tritón por su conducta
yo la vida le he arrancado.

A lo que el muerto entonaba lúgubramente:

Pues me has hecho la santísima.
¡Ay Rodríguez! ¡Me has matado!

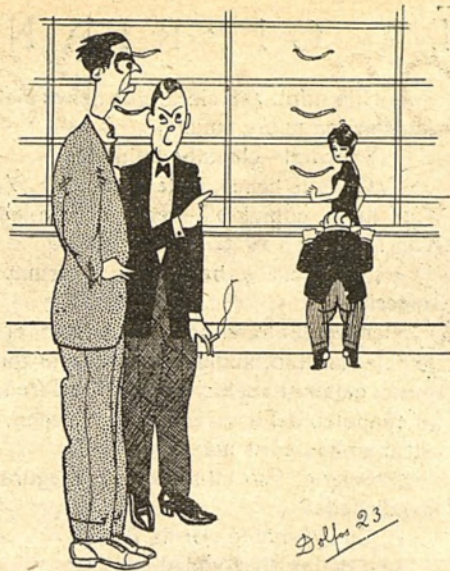
Como ustedes verán, la situación era pin-



ELLA.—Quisiera saber por qué cuando vienen las de Aniolínez me haces tocar en seguida el piano.

EL.—Porque es el mejor medio de quitárnoslas de encima.

Dibujo de LOPEZ BADÍA



EL DEPENDIENTE.—Aquel es el principal.

EL 'AMIGO.—¿El principal? Parece bajo.

Dibujo de DOLFOS

tipa ada para cantar. Bueno, pues lo gracioso del caso es que la obra se estrenó en provincias, en Zaragoza por más señas, y fué un éxito morrocotudo.

Recuerdo otro caso de un autor que leyó en la Contaduría de un teatro, y ante la sorpresa de los que le escuchaban, una revista en ocho cuadros, cuya acción se desenvolvía toda entre pices en el fondo del Mediterráneo.

El diálogo a cargo de las merluzas, congrios y percebes, era interesantísimo, y si bien a ustedes no les chocará que haya algunos percebes que hablen, por ser esto frecuentísimo, les extrañará por lo irregular en lo tocante a los demás animales invertebrados. (¡Oí la erudición a mitad de precio!).

El empresario, que no podía contener su asombro al escuchar un diálogo entre dos calamares tras de un coro de angulas, no pudo por menos que exclamar gravemente:

—Señor Gutiérrez, esta obra es irrerepresentable.

—¿Por qué, don Sandalio?

—Porque con tanta agua van a coger los espectadores un reuma que vamos a tener que despachar las localidades con bromoquinina.

A don Arturo Serano, empresario de altura y hombre simpatiquísimo en su trato, le leyeron en la Zarzuela una ópera que empezaba de esta manera:

«Cuadro primero.—La escera representa la nave central de la Fábrica de Electricidad «La Madrileña», puesta en marcha. En el centro funcionará auténticamente una turbina de 2.000 caballos».

El buen don Arturo, apenas oyó aquello, paró la lectura y preguntó al autorcillo si aquella «mise» en escena era imprescindible.

¡Ah, sí señor!—repuso aquél—, completamente necesaria. Hay una escena en que el barítono es desdenado por la tiple, y éste que dice estar quemado por sus achares, extiende una mano, hace un detalle, y figura que se quema una yema.

—Oiga usted—repuso don Arturo—, y ese detallito ¿no lo podría hacer con una cerilla de cocina?

Excuso decir a ustedes que aquella lectura acabó en un chufleo estrepitoso.

Pero para caso chistoso este. Creo que fué en Eslava. Un autor, catalán por más señas, pidió hora para leer, y le fué concedida. Según él, la obra iba a ser un éxito de risa.

Y llegado el momento, comenzó su lectura. El autor, frecuentemente se saltaba algunas palabras que no comprendían y hacia

aportes, explicando algunas acotaciones del libro como esta.

—Bueno, miri, aquí el alguacil saca una gorrita con un letrero que dice: «Ayuntamiento de San Martín de Valdeiglesias». Este letrero tiene que ser grande para que se lea desde la entrada general, porque es para un chiste que preparo.

Como ustedes comprenderán, aquello no tenía maldita la gracia, y la obra carecía de un solo chiste, si bien notamos, como antes dije en su lectura, unas cosas muy raras.

Cuando concluyó, el empresario, por decir algo, dijo:

—Hombre a mí me parece buena la obra. Ahora que yo no veo los chistes.

—Oh, miri, miri, los retrácanos los llevo aquí aparte en un sobresito. La obra se ensaya, y el día antes yo pongo cada chiste sito en su sitio y se lo aprenden, porque lo que es a mí no me los pisa nadie, ¿sabe? Ya ve á que escáldalo...

El escándalo fué en aquel momento, pero de risa...

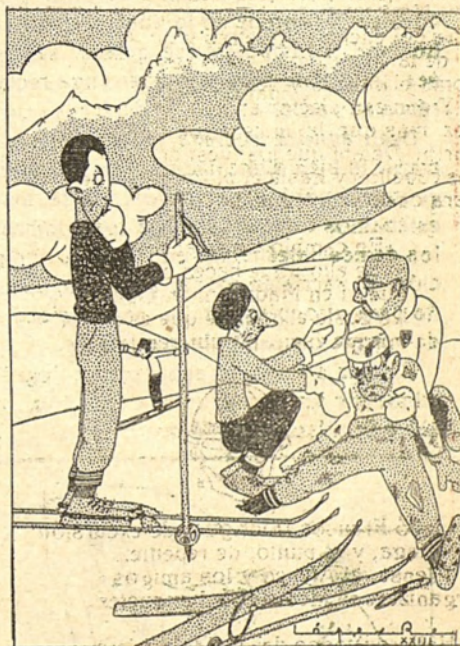
Y para terminar, otro caso... Fué en Apolo... Un autor novel, tras de muchos paseos, consiguió que don Juan Vila le escuchase una obra. Apenas hecho el silencio, el autor comenzó su lectura.

«Acto primero.—Nos encontramos en un país imaginario. La orquesta preludia una sinfonía. De repente, y entre cajas, estalla una voz potentísima que entona una jota aragonesa.

Lo que estalló fué una carcajada que hizo época.

Ante el temor, pues, de estas majaderías, no es de extrañar que el calvario de los autores noveles sea largo y espinoso, a causa de que en la mayoría de sus obras hay más disparates que un presupuesto municipal al uso. Sin embargo, hay que reconocer que entre la pléyade de escritores que empiezan, los hay valiosísimos, que tendrán que triunfar por su propio esfuerzo el día en que el teatro deje de estar monopolizado por los cuatro autos de siempre.

FRANCISCO LOYGORRI



EN LA SIERRA

—Lo que no me explico es cómo le falta un pie.

—Es que seguramente, cuando se cayó al barranco, lo perdería.

Dibujo de LOPEZ REY

LA BODA DE LA CIPRIANA

La Cipriana es una chica bajita, regordeta, de nariz respingoncilla, que vive puerta con puerta a la rifa, en una casa de vecindad habitada por sus buenos cuarenta y tres individuos por cada cuarto, y hay que advertir que la tal casa tiene cinco pisos, y en cada piso dos corredores, y en cada corredor ocho cuartos.

Calculad, pues, el estrépito de risas y frases más o menos intencionadas que habría en mi vecindad el pasado domingo, en que la Cipriana dejó de ser doncella y se unió para siempre con Bonifacio Pardillo Bueno, el tabernero de la esquina, muchacho ser o, formal y honrado, que no añade al vino más que agua de Lozoya.

Desde muy temprano, la casa era una escuela en ausencia del maestro.

Y media hora antes de la anunciada, paríamos para la iglesia en que había de verificarse la ceremonia, a la cual, y por la enorme carestía de las subsistencias, no habíamos sido invitados más que unos cuantos vecinos y los parientes de ambos.

Gritando como energúmenos, llegamos a la parroquia, que por tener la techumbre bastante elevada, pudo cobijarnos a todos los acompañantes, aun cuando tuviéramos que colocarnos de forma acrobática unos cuantos sobre los hombros de los demás.

De suerte que los de más arriba limpiaba con los cepillos de sus cabelleras las arañas y telas de ídem que pendían del techo de la sagrada mansión. Una vez colocado, o mejor dicho, enchufados de tan cómoda forma, el sacerdote, seguido de un sacristán más estrecho que un silbido, con talla de alabarero, iba a dar comienzo a su sagrado menester, cuando una voz, desgarrada y angustiosa hirió de gravedad los tímpanos de todos los presentes.

—¡No! ¡No! ¡Mi hombre de otra! ¡No lo consiento! ¡Porque no lo dudéis, ese... es mi hombre! ¡Yo impediré ese enlace, sea como sea. ¡Mis siete hijas y lo que venga reclamarán a su padre!

Decir aquella rotunda la individuo y formarse la bien alimentada, todo fué uno. La gente comenzó a dar gritos. Hasta los que estábamos colocados sobre los hombros de los demás pateábamos con furiosa indignación. El sacristán corría, atontado, de un sitio para otro, pisando los encallecidos pies de los que ocupaban la planta baja.

El buen sacerdote, acongojado, logró disminuir por un momento la excitación, y habló a Bonifacio de esta suerte:

—¡Hijo mío! ¿es cierto que tienes siete hijas con esa pobre mujer?

—¡Y media!—clamaba la infeliz.

—¿Conque tienes siete y media? ¡Y querías jugar conmigo!—Decía acongojada la Cipriana.

—¡Paciencia y barajar!—Interrumpió el «sacris».

Mientras tanto, el pobre Bonifacio, el intachable Pardillo, sudaba de tal forma que las gotas caían al suelo y formaron charco, que al chapoteo del ir y venir del sacristán, salpicaban hasta los más altos.

—¿Es cierto, hijo mío, lo que asegura esa desdichada?

—¿Cuál?—habló por fin Boni.

—La de las siete y media.

—Me acusó a las ocho, padre.

—¿Cómo?

—Que no tengo nada que ver con la copla que se trae esa socia, y a la que no he podido ver aun con tanta aglomeración.

—Que se acerque esa señora—ordenó el clérigo.

Allí fué Troya. La dama en cuestión que había entrado la última en el templo y que a codazo limpio y a puntapié sucio, había conseguido llegar hasta la mitad del camino, quiso avanzar de nuevo, y repitió su tarea al grito de: «¡Que abran paso!»

Enonces, el «sacris» cogió las llaves y abrió calle, aunque para ello tuviera que meter alguna ilave en el ojo del que le estorbaba a su paso.

De esta forma, la poseedora del septimino y un trozo, llegó hasta el altar, sacó una estaca que ocultaba bajo el delantal, y esgrimiéndola furiosa, gritó con ira:

—¿Dónde está ese?

—¿Quién?

—¡Ese canalla, ladrón!

—Pero señora; ¿usted no conoce al señor?

—dijo el cura mostrando a Bonifacio.

—¡Ni pajolera falta que me hace!

—Acabemos entonces. ¿Cómo se llama el padre de sus hijas?

—Doroteo Camino Largo.

—Esa boda se ha celebrado hace una hora—intervino el «sacris».

—¿Que se ha casado ya? ¡Canalla! Si todos son igual. Ocho años manteniéndole, vistiéndole y calzándole para que luego me la dé con Villalón. No, si la culpa no la tiene nadie más que yo. ¡Canalla! ¡Sinvergüenza!

Y desapareció, repartiendo estacazos, que por lo apiñados que estábamos, no se desperdiciaba ni uno solo. Al novio le sacó una paratela, a la que por la mañana se hizo con tanto esmero, de un formidable estacazo en la región craneana.

Y casó la Cipriana sin más obstáculo.

Fuimos poco a poco desenchufándonos como pudimos y nos dirigimos al café, a tomarlo con la clásica tostada, dando vivas a la Cipri y al Boni, y a los padrinos y al cura que los casó.

Y por decirlo todo, te diré, amigo lector, que fuimos después a la Bombilla, comimos y chillamos lo nuestro. Nos dieron café, licores, cigarros y helado rico.

¡Ah! Tuvimos la suerte de que no se envenenaran más que ventiocho o veintinueve individuos.

CARLOS ARRIBAS



—El hotel me gusta; pero le pinto muy alto de precio. ¿Si me lo bajara usted?

—Imposible; ni encontrará usted en le baje un hotel emplazado en plena sierra.

Dib. de MARQUEZ

MEMORIA DE UNA MÁRTIR

Don Rufino tenía que morir de alguna manera. En el huracán de su vida no se le había visto nunca llorar por el ojo bueno, si no por el otro.

¡Que hombre más hidalgo! Llegaba a la mesa del café, y si le habían quitado el sitio, se mordía el dedo gordo y salía del recinto con la gallardía de un capitán de los tercios, y no me refiero a los de cerveza.

Pero aquel día lloraba don Rufino.

Él se había batido a muerte con un Duque de la provincia de Soria, por amores. Él había ido a batirse con un negro en Jamaica, porque el negro había hablado mal de Américo Vespucio, y aunque el duelo fué a pistola, y tenía muy buena puntería, y le tiró diez tiros al negro, no pudo «hacerle blanco».

Don Rufino había sido conspirador, fabricante de fuelles y aeronauta. Primero hizo el viento con los fuelles, y después se elevó como los héroes griegos que fueron a Colcos. En los teatros entraba silenciosamente, y no aplaudía, ni se refa, ni pagaba la butaca, porque tenía entrada gratis.

Las Empresas le temían, y al abrir el teatro le mandaban un pase. Había empresario que le daba «cuatro pases».

No estaba conforme con el chiste verde, ni con el retruécano.

A él, que le dieran versos esdrújulos y escenas terroríficas.

Lo demás, no era arte ni teatro nacional.

Le gustaba mucho un imitador de animales que trabajaba en Price, y aunque el imitador hacía muy bien el perro y el burro, don Rufino le exigía que le hiciese la merluza, pero a la vinagreta.

Lo peor de don Rufino era la esposa, que le había salido algo coqueta, y lo peor para don Rufino fué que se enteró al día siguiente de haberle arrebatado la parca fría a su conyugue.

¡Era para volverse loco! Toda la vida ignorando su continua traición. Al morir Lucía no dejó ningún hijo, pero dejó un libro de memorias con todos los detalles de su ligero proceder.

Don Rufino la vió en la caja, y creyó que Lucía le daba el último adiós con una risita conejil, que no le hizo gracia.

Besó la frente de la pecadora y no pudo llorar, porque no era don Rufino hombre a propósito para el llanto.

A aquella noche, la primera que durmió solo en la casa, paseó hasta las doce, bebió un vaso de agua y se metió en el lecho.

En él recordó la mala vida que le había dado a Lucía y rezó por el alma de la muerta.

Se levantó temprano, tomó el desayuno y comenzó a registrar muebles. Halló una mata de pelo y la besó eternecido... Olfó las ropas de la muerta, embriagado en el perfume de aquella carne que él había estrujado locamente... y sintió haberle vendido a su esposa el capital, herencia de sus padres, para jugarlo al mus.

Aquel día don Rufino sentía un desasosiego inquietante...

Al anochecer, abrió un libro de pastas verdes, que guardaba su esposa en un secreto cajón de la cómoda. Era letra de Lucía. Don Rufino leyó, asombrado: *Memorias de una mártir*.

1.º de abril.—Esta tarde le he faltado por

primera vez a mi esposo. Llevo casada cuatro años y no tengo hijos. Estoy arrepentida, pero deseo descendencia.

10 de abril.—Acabo de cometer la segunda faenita. Yo me resistía, pero el ingrato me ha dicho que con él no se juega, y que si no accedía me acusaba las cuarenta. Yo le he dicho que venga a las siete y media. Hemos tomado a mi marido a juego. Mi novio me quería hacer un feo, pero yo le he dicho que para feo ya tengo a mi marido.

20 de abril.—Mi adorado tormento conoce a mi marido, y le tiene lástima. ¡Pobrecillo! El caso es que no es malo, pero se pone unos calzoncillos tan poco sicalpícticos...

Lo que es este joven me ha vuelto medio loca, porque además de que juega al fútbol con un pie solo, sabe tocar el acordeón con púa.

31 de abril.—Estoy enamorada de Marcelino, y lo busco todos los días como si fuese el premio gordo... Desde el 20 nos vemos un día sí y otro no. El mes que viene nos veremos todos los días.

1.º de mayo.—Es la fiesta del trabajo. Menudos nos vamos a poner hoy.

Don Rufino no pudo leer más; se dirigió a la panóplia y tomó una pistola. Dió un portazo y se dirigió al cementerio.

¡Que se pisotee la tumba de Lucía!

Cuando llegó a la puerta del cementerio, se quedó de que no estuviera abierta. No pudo entrar, y le ganaron el juego por la puerta. Llamó, y un eco respondió al primer golpe.

El viento movía las copas de los sauces, y don Rufino se dirigió a un ventorrillo para tomarse una copa de anís.

Comenzó a clarear el día. Se hallaba en el lecho sin saber quien le había llevado a su casa. La muerta sonreía en un retrato.

Fué a coger el marco y notó que no valía nada. Estaba tan bajo el marco..., que pensó elevarlo. Salí a pasear y no fué al cementerio. Ahora lo vemos entrar todas las tardes en el café y pregunta por un tal Marcelino. Los amigos le dicen que eso es de un antiguo cantar popular: «Marcelino fué a por vino», etc.

Pero desgraciado del joven agraciado que se llame Marcelino, si se entera el viudo.

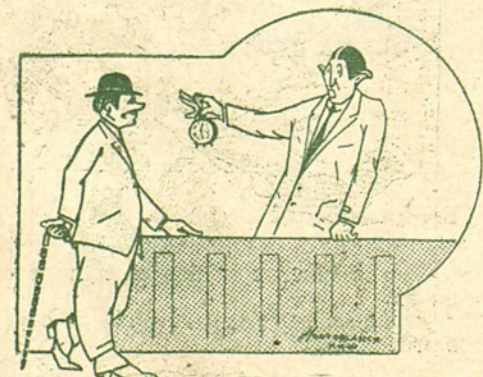
Porque a don Rufino no se le desprende la «Star» de la diestra...

Cuando salen estas memorias, no sabemos si todavía vive don Rufino; lo que si sabemos es que tiene que morir algún día.

Luis ESTESO

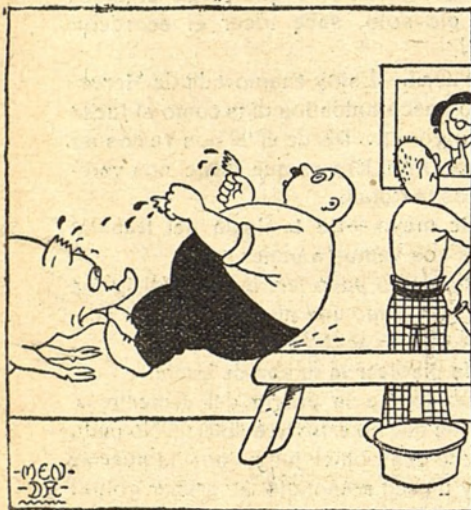
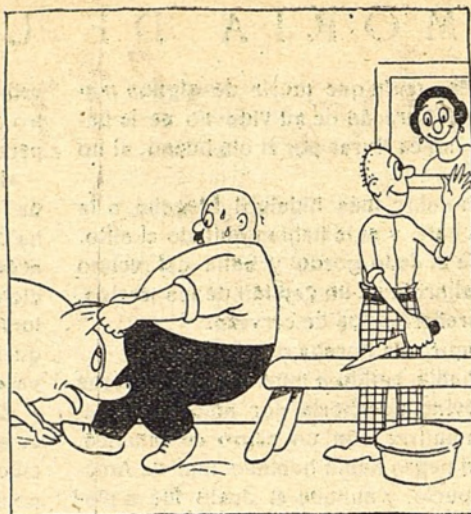
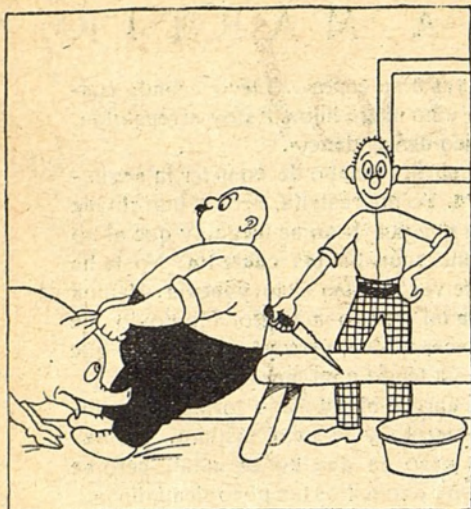


EL PALETO.—¡Tanto, tanto hablar de Madrid, y resulta que lo están haciendo!



—Treinta pesetas con diez céntimos este despertador, ¿y porqué con diez céntimos?
—Del impuesto del timbre, señor.
—¡Ah!, pues quítele usted el «timbre»

Ayuntamiento de Madrid



El hombre y el cerdo o el matarife distraído.

Por F. PERDIGUERO

DE MI SALERO

LA MALA BESTIA

Yo, aunque no había tenido el gustazo de matar a una mujer, nunca sentí, dicha sea la verdad, necesidad de realizarlo. Y seguro estoy de que habría tardado en sentir tan bárbara necesidad si no llego a tener la desdicha de conocer a Robustiana, aquella mala bestia, que más de una vez me condujo al alero de la desesperación.

Robustiana fué la que me hizo pensar en dedicarme a destripador de mujeres, empezando por ella. Era tan burra la pobre, tan burra, tan burra..., que no podía serlo más. Por ser borrica, sólo me «servía» y agradaba cuando yo me ponía en igualdad de condiciones; débil que es uno. Aparte de esto, de la burrada libre, agradable a pesar de todo, Robustiana me jorobaba, y sinó la abandonaba definitivamente, pues solía hacerlo sólo por cortas temporadas, era, me parece a mí, por la sencilla razón de que, como dicen: «Más tira el moño de una señora que una pareja de bueyes»...

Los disturbios que se celebraban entre nosotros no son para contados, pues tan llenos están de absurdos, por parte de Robus-

iana, que se me sube el pavo y se me ladea la corbata cuando cruzan por mi memoria.

Una vez se empeñó Robustiana en ser poseedora de un hotelito que habíamos visto desalquilado cerca de la Prosperidad. Yo me hice el distraído. Ella me dijo que sin aquel hotelito se moriría de pena, y que, ¡no faltaba más!, lo tendría, ¡lo tendría!

Y yo, completamente «distraído», pues me parecía que ya estaba bien con que se hubiera empeñado ella. Yo no me quería empeñar; desgraciadamente, ya lo estaba demasiado.

Robustiana se llegó a convencer de que me hacía el sordo intonso; y de que la adquisición del hotelito, cada día que pasaba, se hacía más imposible; y por eso, convencida y aburrida, abandonó la vaselina con que solía arrebozar sus palabras para pedirme el hotel, y empleó una de esas viejas habilidades que todas las mujeres guardan en el cerebro, confundidas con los tarugos de madera que lo rellenan.

Poco a poco—ya saben ellas que ciertas cosas no se pueden decir claramente sin jugarse el cocido y las narices—, con abun-

dancia de hipocresía, Robustiana fué diciéndome, haciéndome comprender que si yo no podía, ella, por su cuenta, se compraría el hotel... Yo, no tuve más remedio, la pregunté risueñamente:

—¿Tú? ¿Y cómo te lo vas a comprar?...

--Pues... hombre, de muchas maneras, pero decentemente, ¿eh? (Puso las intenciones de un miura en sus palabras). Claro que tú me tienes que dejar completamente libre durante dos días, y... ¡ya verás como tengo el hotel! ¡Cuánto te quiero!

Aquel ¡cuánto te quiero! me levantó un pie, pero afortunadamente para ella, pude contenerme a tiempo, y la desgraciada caballería no rodó con la barriga hecha cisco de tahona.

Y entonces fué cuando pensé en dar muerte a una mujer. Y lo pensé, porque indudablemente, si dejaba dos días a Robustiana en completa libertad para que pudiera adquirir el hotel, la tendría que asesinar luego por burra. Aquella mala bestia era de las mujeres que creen que con unas caderas o pantorrillas se puede conquistar el Mundo. Estaba «herrada», como lo están todas las mulas de labios rojos que así discurren.

(Esas «cosas» vuestras—que son ricas, desde luego—, queridas mías, os sirven para mucho, es cierto; pero no creáis que sois por eso las amas del Mundo. No. Para ello, además de esas «cosas», tenéis que tener el talento de mi amigo Benavente o el mío, que casi se confunde con el del gran escritor).

Pensé muy bien lo que iba a hacer: si no dejaba en libertad a Robustiana, me mataría a pobre a fuerza de latazos, y si la dejaba, la tendría yo que matar a ella, pues vendría, era de esperar, sin el hotel, y todo lo más que traería—yo se lo que damos los hombres a una mujer como Robustiana—, podrían ser diez duros o diez bofetadas impresas en los carrillos, pues los hay que pagan pegando.

Pensé muy bien lo que iba a hacer: si no dejaba en libertad a Robustiana, me mataría a pobre a fuerza de latazos, y si la dejaba, la tendría yo que matar a ella, pues vendría, era de esperar, sin el hotel, y todo lo más que traería—yo se lo que damos los hombres a una mujer como Robustiana—, podrían ser diez duros o diez bofetadas impresas en los carrillos, pues los hay que pagan pegando.

* * *

La dejé en libertad y adquirí un veneno activo de matar ratones para echárselo en el café a Robustiana en cuanto desayunáramos otra vez juntos, pues como era tan bestia regresaría sin el hotel.

¡Que iba a hacer aquel jumento!

* * *

Pero..., ¡cielos y rascacielos! ¡Aquello era un milagro!

Y tan milagro. Como que Robustiana vino a mí con el hotel—con el importe, claro está—, orgullosa, triunfante...

Quise morirme de rabia ante mi gran fracaso, pero..., como tengo un talentazo que puedo prestar, callé resignado, y, las cosas claras, fuí feliz con Robustiana y con el hotel...

Iba aprendiendo a vivir...

NICOLÁS DE SALAS

Ayuntamiento de Madrid



ANGELA
inteligente
do está e
ni suelta
a que so
go exclam
niendo u
rando d
muy dist
bres... ¡
Mi am
tan distr
lava a v
que se fi
rial, no l
Según
en el cod
quiría:
—¿CÓ
Y mi a
y haciend
—¡¡An
Despu
vez:
—¿Qu
cuerdo?
—¡¡An
—¿Te
Y repit
—¡¡An
A mi a
duda. Ma
vec:s, si
al pregu
—La E
contestó
—¡Oh
No pu
y tuviera
Angela l
Si no fue
ría!!...
¿Que
adverfido
¡Angela

ANGELA
inteligente
do está e
ni suelta
a que so
go exclam
niendo u
rando d
muy dist
bres... ¡
Mi am
tan distr
lava a v
que se fi
rial, no l
Según
en el cod
quiría:
—¿CÓ
Y mi a
y haciend
—¡¡An
Despu
vez:
—¿Qu
cuerdo?
—¡¡An
—¿Te
Y repit
—¡¡An
A mi a
duda. Ma
vec:s, si
al pregu
—La E
contestó
—¡Oh
No pu
y tuviera
Angela l
Si no fue
ría!!...
¿Que
adverfido
¡Angela

ANGELA
inteligente
do está e
ni suelta
a que so
go exclam
niendo u
rando d
muy dist
bres... ¡
Mi am
tan distr
lava a v
que se fi
rial, no l
Según
en el cod
quiría:
—¿CÓ
Y mi a
y haciend
—¡¡An
Despu
vez:
—¿Qu
cuerdo?
—¡¡An
—¿Te
Y repit
—¡¡An
A mi a
duda. Ma
vec:s, si
al pregu
—La E
contestó
—¡Oh
No pu
y tuviera
Angela l
Si no fue
ría!!...
¿Que
adverfido
¡Angela

ANGELA
inteligente
do está e
ni suelta
a que so
go exclam
niendo u
rando d
muy dist
bres... ¡
Mi am
tan distr
lava a v
que se fi
rial, no l
Según
en el cod
quiría:
—¿CÓ
Y mi a
y haciend
—¡¡An
Despu
vez:
—¿Qu
cuerdo?
—¡¡An
—¿Te
Y repit
—¡¡An
A mi a
duda. Ma
vec:s, si
al pregu
—La E
contestó
—¡Oh
No pu
y tuviera
Angela l
Si no fue
ría!!...
¿Que
adverfido
¡Angela

ANGELA
inteligente
do está e
ni suelta
a que so
go exclam
niendo u
rando d
muy dist
bres... ¡
Mi am
tan distr
lava a v
que se fi
rial, no l
Según
en el cod
quiría:
—¿CÓ
Y mi a
y haciend
—¡¡An
Despu
vez:
—¿Qu
cuerdo?
—¡¡An
—¿Te
Y repit
—¡¡An
A mi a
duda. Ma
vec:s, si
al pregu
—La E
contestó
—¡Oh
No pu
y tuviera
Angela l
Si no fue
ría!!...
¿Que
adverfido
¡Angela

ANGELA
inteligente
do está e
ni suelta
a que so
go exclam
niendo u
rando d
muy dist
bres... ¡
Mi am
tan distr
lava a v
que se fi
rial, no l
Según
en el cod
quiría:
—¿CÓ
Y mi a
y haciend
—¡¡An
Despu
vez:
—¿Qu
cuerdo?
—¡¡An
—¿Te
Y repit
—¡¡An
A mi a
duda. Ma
vec:s, si
al pregu
—La E
contestó
—¡Oh
No pu
y tuviera
Angela l
Si no fue
ría!!...
¿Que
adverfido
¡Angela

ANGELA
inteligente
do está e
ni suelta
a que so
go exclam
niendo u
rando d
muy dist
bres... ¡
Mi am
tan distr
lava a v
que se fi
rial, no l
Según
en el cod
quiría:
—¿CÓ
Y mi a
y haciend
—¡¡An
Despu
vez:
—¿Qu
cuerdo?
—¡¡An
—¿Te
Y repit
—¡¡An
A mi a
duda. Ma
vec:s, si
al pregu
—La E
contestó
—¡Oh
No pu
y tuviera
Angela l
Si no fue
ría!!...
¿Que
adverfido
¡Angela

ANGELA
inteligente
do está e
ni suelta
a que so
go exclam
niendo u
rando d
muy dist
bres... ¡
Mi am
tan distr
lava a v
que se fi
rial, no l
Según
en el cod
quiría:
—¿CÓ
Y mi a
y haciend
—¡¡An
Despu
vez:
—¿Qu
cuerdo?
—¡¡An
—¿Te
Y repit
—¡¡An
A mi a
duda. Ma
vec:s, si
al pregu
—La E
contestó
—¡Oh
No pu
y tuviera
Angela l
Si no fue
ría!!...
¿Que
adverfido
¡Angela

ANGELA
inteligente
do está e
ni suelta
a que so
go exclam
niendo u
rando d
muy dist
bres... ¡
Mi am
tan distr
lava a v
que se fi
rial, no l
Según
en el cod
quiría:
—¿CÓ
Y mi a
y haciend
—¡¡An
Despu
vez:
—¿Qu
cuerdo?
—¡¡An
—¿Te
Y repit
—¡¡An
A mi a
duda. Ma
vec:s, si
al pregu
—La E
contestó
—¡Oh
No pu
y tuviera
Angela l
Si no fue
ría!!...
¿Que
adverfido
¡Angela

ANGELA
inteligente
do está e
ni suelta
a que so
go exclam
niendo u
rando d
muy dist
bres... ¡
Mi am
tan distr
lava a v
que se fi
rial, no l
Según
en el cod
quiría:
—¿CÓ
Y mi a
y haciend
—¡¡An
Despu
vez:
—¿Qu
cuerdo?
—¡¡An
—¿Te
Y repit
—¡¡An
A mi a
duda. Ma
vec:s, si
al pregu
—La E
contestó
—¡Oh
No pu
y tuviera
Angela l
Si no fue
ría!!...
¿Que
adverfido
¡Angela

ANGELA
inteligente
do está e
ni suelta
a que so
go exclam
niendo u
rando d
muy dist
bres... ¡
Mi am
tan distr
lava a v
que se fi
rial, no l
Según
en el cod
quiría:
—¿CÓ
Y mi a
y haciend
—¡¡An
Despu
vez:
—¿Qu
cuerdo?
—¡¡An
—¿Te
Y repit
—¡¡An
A mi a
duda. Ma
vec:s, si
al pregu
—La E
contestó
—¡Oh
No pu
y tuviera
Angela l
Si no fue
ría!!...
¿Que
adverfido
¡Angela

ANGELA
inteligente
do está e
ni suelta
a que so
go exclam
niendo u
rando d
muy dist
bres... ¡
Mi am
tan distr
lava a v
que se fi
rial, no l
Según
en el cod
quiría:
—¿CÓ
Y mi a
y haciend
—¡¡An
Despu
vez:
—¿Qu
cuerdo?
—¡¡An
—¿Te
Y repit
—¡¡An
A mi a
duda. Ma
vec:s, si
al pregu
—La E
contestó
—¡Oh
No pu
y tuviera
Angela l
Si no fue
ría!!...
¿Que
adverfido
¡Angela

ANGELA
inteligente
do está e
ni suelta
a que so
go exclam
niendo u
rando d
muy dist
bres... ¡
Mi am
tan distr
lava a v
que se fi
rial, no l
Según
en el cod
quiría:
—¿CÓ
Y mi a
y haciend
—¡¡An
Despu
vez:
—¿Qu
cuerdo?
—¡¡An
—¿Te
Y repit
—¡¡An
A mi a
duda. Ma
vec:s, si
al pregu
—La E
contestó
—¡Oh
No pu
y tuviera
Angela l
Si no fue
ría!!...
¿Que
adverfido
¡Angela

ANGELA
inteligente
do está e
ni suelta
a que so
go exclam
niendo u
rando d
muy dist
bres... ¡
Mi am
tan distr
lava a v
que se fi
rial, no l
Según
en el cod
quiría:
—¿CÓ
Y mi a
y haciend
—¡¡An
Despu
vez:
—¿Qu
cuerdo?
—¡¡An
—¿Te
Y repit
—¡¡An
A mi a
duda. Ma
vec:s, si
al pregu
—La E
contestó
—¡Oh
No pu
y tuviera
Angela l
Si no fue
ría!!...
¿Que
adverfido
¡Angela

ANGELA
inteligente
do está e
ni suelta
a que so
go exclam
niendo u
rando d
muy dist
bres... ¡
Mi am
tan distr
lava a v
que se fi
rial, no l
Según
en el cod
quiría:
—¿CÓ
Y mi a
y haciend
—¡¡An
Despu
vez:
—¿Qu
cuerdo?
—¡¡An
—¿Te
Y repit
—¡¡An
A mi a
duda. Ma
vec:s, si
al pregu
—La E
contestó
—¡Oh
No pu
y tuviera
Angela l
Si no fue
ría!!...
¿Que
adverfido
¡Angela

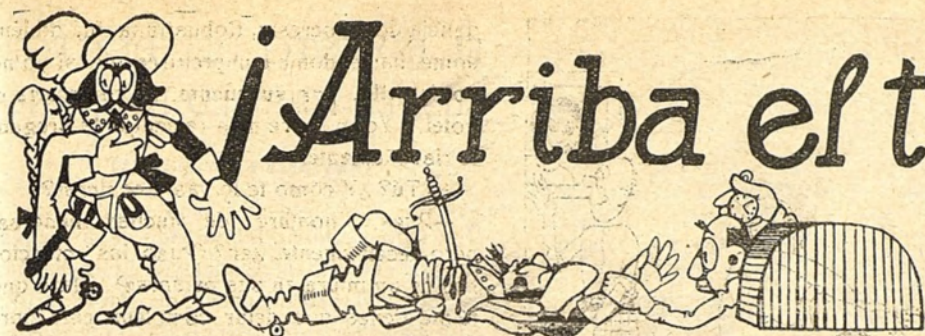
ANGELA
inteligente
do está e
ni suelta
a que so
go exclam
niendo u
rando d
muy dist
bres... ¡
Mi am
tan distr
lava a v
que se fi
rial, no l
Según
en el cod
quiría:
—¿CÓ
Y mi a
y haciend
—¡¡An
Despu
vez:
—¿Qu
cuerdo?
—¡¡An
—¿Te
Y repit
—¡¡An
A mi a
duda. Ma
vec:s, si
al pregu
—La E
contestó
—¡Oh
No pu
y tuviera
Angela l
Si no fue
ría!!...
¿Que
adverfido
¡Angela

ANGELA
inteligente
do está e
ni suelta
a que so
go exclam
niendo u
rando d
muy dist
bres... ¡
Mi am
tan distr
lava a v
que se fi
rial, no l
Según
en el cod
quiría:
—¿CÓ
Y mi a
y haciend
—¡¡An
Despu
vez:
—¿Qu
cuerdo?
—¡¡An
—¿Te
Y repit
—¡¡An
A mi a
duda. Ma
vec:s, si
al pregu
—La E
contestó
—¡Oh
No pu
y tuviera
Angela l
Si no fue
ría!!...
¿Que
adverfido
¡Angela

ANGELA
inteligente
do está e
ni suelta
a que so
go exclam
niendo u
rando d
muy dist
bres... ¡
Mi am
tan distr
lava a v
que se fi
rial, no l
Según
en el cod
quiría:
—¿CÓ
Y mi a
y haciend
—¡¡An
Despu
vez:
—¿Qu
cuerdo?
—¡¡An
—¿Te
Y repit
—¡¡An
A mi a
duda. Ma
vec:s, si
al pregu
—La E
contestó
—¡Oh
No pu
y tuviera
Angela l
Si no fue
ría!!...
¿Que
adverfido
¡Angela

ANGELA
inteligente
do está e
ni suelta
a que so
go exclam
niendo u
rando d
muy dist
bres... ¡
Mi am
tan distr
lava a v
que se fi
rial, no l
Según
en el cod
quiría:
—¿CÓ
Y mi a
y haciend
—¡¡An
Despu
vez:
—¿Qu
cuerdo?
—¡¡An
—¿Te
Y repit
—¡¡An
A mi a
duda. Ma
vec:s, si
al pregu
—La E
contestó
—¡Oh
No pu
y tuviera
Angela l
Si no fue
ría!!...
¿Que
adverfido
¡Angela

ANGELA
inteligente
do está e
ni suelta
a que so
go exclam
niendo u
rando d
muy dist
bres... ¡
Mi am
tan distr
lava a v
que se fi
rial, no l
Según
en el cod
quiría:
—¿CÓ
Y mi a
y haciend
—¡¡An
Despu
vez:
—¿Qu
cuerdo?
—¡¡An
—¿Te
Y repit
—¡¡An
A mi a
duda. Ma
vec:s, si
al pregu
—La E
contestó
—¡Oh
No pu
y tuviera
Angela l
Si no fue
ría!!...
¿Que
adverfido
¡Angela



¡Arriba el trapo!

ANGELA María!... Yo tengo un amigo muy inteligente y muy discreto. Mi amigo, cuando está enojado, ni blasfema, como tantos, ni suelta tantos «tacos» castizos y rotundos a que son tan dados los españoles. Mi amigo exclama siempre: «¡Angela María!». poniendo una cara muy compungida y suspirando después con melancolía... Yo soy muy distraído. No recuerdo apenas los nombres de las cosas, ni los ístus, ni los hombres... ¡Soy muy distraído!

Mi amigo, el inteligente y discreto, y yo tan distraído, fuimos al esireno último de Es-lava a ver la obra de Arniches; me parece que se titula... ¿Cómo se titula? ¡Angela María!, no lo recuerdo exactamente...

Según se sucedían las escenas, yo le daba en el codo a mi amigo, y sigilosamente inquiría:

—¿Cómo se titula la obra?

Y mi amigo, poniendo una cara muy triste y haciendo un gesto de fastidio, contestó:

—¡¡Angela María!!

Después le pregunté en un entreacto otra vez:

—¿Qué título es el de la obra que no recuerdo?

—¡¡Angela María!! He hizo el mismo gesto.

—¿Te gusta?

Y repitió:

—¡¡Angela María!!

A mi amigo no le interesaba la obra, sin duda. Mas mi amigo también, en contadas veces, suelta su estribillo para elogiar. Y así, al preguntarle:

—La Bárcena está muy bien, ¿verdad?— contestó:

—¡Oh!! ¡¡Angela María!!!...

No pudo reprimir un gesto de admiración, y tuvieron sus palabras otro tono distinto. Angela María, ¡Angela María! es la Bárcena. Si no fuera por la gran actriz, ¡¡Angela María!!!...

¿Que no decimos nada de la obra? Ya he advertido antes que soy muy distraído... ¡Angela María!

Tierra baja, en La Latina, por el formidable actor Enrique Borrás.

—¿Con que baja? ¡¡Muy alta, don Enrique!!

Yo no estoy muy conforme con los dramaturgos actuales. Los dramaturgos actuales nos presentan con frecuencia casos espeluznantes y terribles, de terribles seres anormales; de seres anormales que además solo viven en los pueblos... Las tragedias actuales sólo tienen en los escenarios, por escenario, la vida salvaje, ruda del ambiente rural, campesino. ¿Que diría al ver esto el bueno fray Luis? ¿Con qué «descansada vida la del que huye del mundanal ruido»? ¿Con que la paz anadiana del que han hablado tantos poetas?... ¡Cualquiera se fía de la vida del campo! Y hay quien todavía va al campo a reponerse...

En los pueblos pasan atroces tragedias. Así nos lo muestran los dramaturgos de hoy. ¿Es que en la vida no hay tragedias más importantes que las que puede recoger un periódico de cualquier localidad en la sección de sucesos? ¿Es que en la ciudad no hay tragedias espirituales mucho más grandes? ¡¡Al vez no!

Los dramaturgos de ahora están viendo la

vida a través de *La Malquerida* y de la horripilante producción de Pinillos.

Además, tienen la obsesión de Grecia. Con esto de Venizelos, y de Constantino, y de tantos Papanatápopulos de por allí y... de por aquí, se ha puesto de moda la tragedia griega. ¡Y caray!, es ya mucho helenismo.

Viendo *El Yunque* de Juan López Merino, hacíamos estas consideraciones. Porque la obra de este dramaturgo no es nada más que un tipo «Bernabé» pendenciero, borracho, mala persona, que vuela a su hermana y mata a su padre en riña, en la que él también muere... ¡Una pequeñez!

No es ninguna futesa el drama. Por los críticos se ha hablado de sabor griego, de «cosa» clásica, y no sé cuantas cosas más...

No los crean ustedes. Además hablan de memoria. Las tragedias griegas, si acaso sólo las ha presenciado don José de Laserna... Pero ya quedamos en que este crítico no se entera...

En el Rey Alfonso se ha estrenado...

Los autores dicen que una comedia. Los críticos dicen que un melodrama. Yo digo que... nada. No digo nada. Sólo envío mi enhorabuena a los señores Manzanaque y Pérez Herrero. Porque es difícil encontrar un teatro, una compañía y un público tan amigos... de proteger a la gente nueva...

Yo no digo nada.

«La culpa» no es mía. Es de Manzanaque y Pérez Herrero.

Enhorabuena.

En Apolo ha «debutado» otra vez la Cora Raga, que tanto éxito obtuvo con *Doña Francisquita*.

La Cora tiene una cara capaz de enloquecer a cualquier audaz.

Por eso no nos explicamos que don Eulogio diga que no es cara...

Granada ha hecho «las paces» con don Tirso. Ha sido «Pax vobis», pero sin «Dóminus vobiscum». Ahora que muy vobis.

No nos atrevemos a decir «Amén». Ni Jesús. Ni José... María...

¡Porque esto es un misterio! Lo hemos leído en Ripalda, que también es Padre.

Los Quintero parece ser que al fin van a ver estrenar una zarzuela que dieron al maestro Serrano hace veinticinco años, nada más, para que la musicara. Unos dicen que se estrenará en París. Otros que en Madrid. No falta quien dice: «Paris-Madrid».

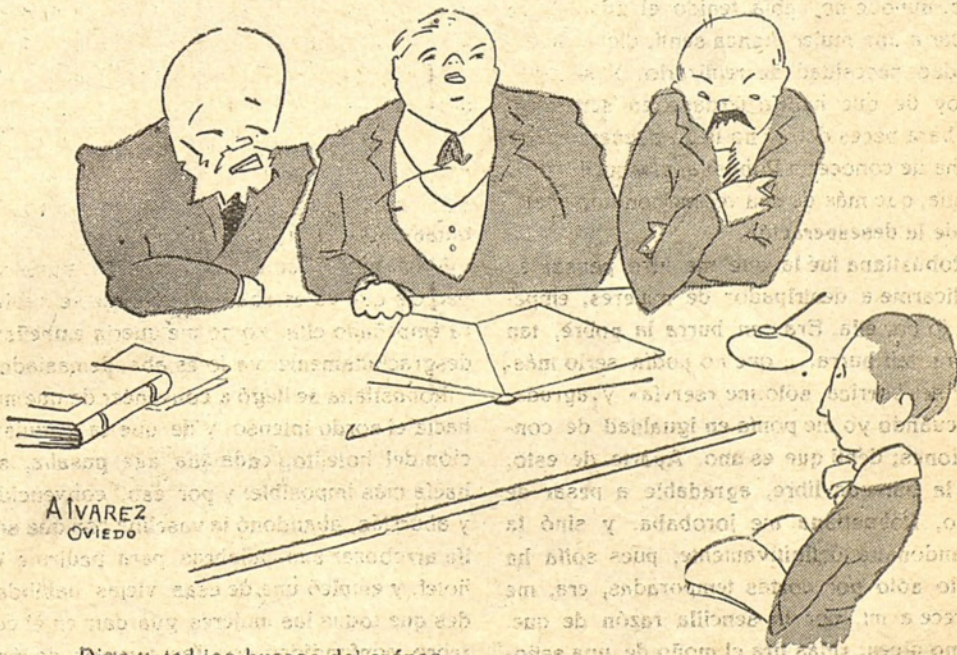
¿Paris-Madrid? No será rápido...

Lo digo por Serrano.

Se viene hablando de la decadencia del teatro. Se dice que no hay autores, ni cómicos, ni nada. Yo no lo creo. Eso es un tópico. Quien tal asegura se ha metido en un círculo vicioso... ¡Y no vá por autores!

Benlliure y Tuero, que es uno de nuestros más sinceros y «claros» críticos literarios, «se mete» con Mayral. «¡De tal palo tal astilla!» Marianito, usted también... esculpe...

EL ESCUDERO DE MOLINA



ALVAREZ
OVIEDO

—Diga usted los huesos del cráneo.

—El occipucio, los parietales, temporales...

—Vamos, hombre; y después de los temporales, ¿qué viene?

—La calma.

Dibajo de ALVAREZ

Ayuntamiento de Madrid



EL SUICIDA.—Como no tengo dinero para pegarme un tiro, he querido ahorcarme; pero la cuerda estaba picada y no pude suicidarme.

EL MARINERO.—Pues la mar tampoco le va a servir a usted, porque... también está picada.

EL INVENTO DEL DOCTOR MISTER HAROLD HARDING

(FANTASÍA NEOYORQUINA)

Yo, caros lectores, fui llamado nada menos que por «The Royal Academy of Sciences and inventions Transcendentals», de Nueva York, para escuchar el famoso discurso del celeberrimo doctor mister Harold Harding.

El día de la conferencia una multitud enorme acudió a oírlo: gentes bajas, gentes altas; toda la capital acudió en masa a oír las palabras del profesor. Yo como hombre inteligente en la ciencia de que se iba a tratar, pues aunque me esté mal el decirlo, soy un gran farmacópola, ocupé un lugar preferente en aque la célebre asamblea. El sabio, grave y solemne, penetró entre las aclamaciones del público. Ocupó su lugar y vibró su voz clara y triunfal:

«Señores: El tema de que voy a tratar es un tanto interesante, porque se mezclan en él la economía de la nación y la salud pública.»

«Es el caso de que en Nueva York se gastan diariamente veinte millones de dólares en alimento, y por medio de mi invento podremos todos nutrirnos con un millón escaso además de evitarnos las molestias que acarrea el alimento, tales como tener que mover las mandíbulas, desgastarse los dientes, y sufrir indigestiones.

«Mi invento, señores, es, en fin, alimentarse por medio de inyecciones que podremos llamar «inyectoaliméntistiscocidisandtresyerbes». Cada persona puede subsistir bien alimentado durante un día entero con una de mis inyecciones, que costará solamente treinta céntimos, y cada persona podrá ponerse la inyección de lo que más le agrade: quien de filetes, quien de merluza, algún vegetariano de lechuga y hasta algún madrileño de cocido, percebes o quisquillas.»

«Sé que habrá algún Heliógabalo que no le parecerá del todo bien mi idea; pero, señores, aquí de lo que se trata es de nutrirse y no desgastar el paladar.»

«Con mi invento todos tendremos magníficas dentaduras, viviremos más tiempo y no sufriremos intoxicaciones y arruinaremos a los carniceros, pescadores, cazadores y demás enemigos del hombre.

«Y, para concluir, gritad todos: «¡Viva Nueva York y las inyectoaliméntistiscocidisandtresyerbes!...»

Una ola de aplausos y de vítores acogieron las últimas palabras del profesor.

Y cuando salí a la calle pensé: «Indudablemente, estos neoyorquinos son tremendos.» Y decidí no comer más. Pero el Diabolo, que siempre acecha, guió mis pasos hacia un restaurante, y ya por no volverme, y como tenía cierto apetito, me decidí a entrar y comerme un «beetpeck and potatoes a la English».

Dibujo de ARFUGER

Ayuntamiento de Madrid

FEDERICO TORRES

LOS POLLOS

JUZGANDO por el epígrafe no tendría nada de particular que el curioso lector creyese que lo que vamos a tratar en estos renglones está relacionado con la substancial, ingerible y apetecible gallinácea. Pero como hay un refrán que, si mal no recuerdo, dice: «Todo es del color... de las gafas que te pones», vamos a hacerle justicia y vamos a explicar qué clase de pollos son éstos.

No quiero referirme a los pollos a quien alguna persona, en un despilfarro de benevolencia, denominó «bien». Pues bien: estos «bípedos implumes» (a juzgar por la denominación de dicha persona) presentan grandes cantidades de aspectos, y todos ellos diferentes. Intentaremos escribir algunos de ellos. Por ejemplo:

* * *

Es domingo; las doce y media de la mañana. A juzgar por el tiempo que hace debemos estar aproximadamente a principios de mayo. Estamos en la Castellana; personas de ambos sexos y de todas las edades invaden los andenes: unos, sentados en las sillas; otros, en los bancos, no sé si con motivo de ahorrarse la perra gorda o para demostrar que por algo pusieron estos artefactos en los paseos públicos. La juventud no reposa; como una ola prologada, interminable, pasea de arriba a abajo, sin descanso. Un grupo de los ya citados «volátiles» camina conversando animadamente. Van calzados con unos zapatos cuya suela, en la que se des'aca el relieve de unas herraduras de goma, podría servir de blindaje a un acorazado; los sombreros, de alas lo más adecuadas para un biplano, hundido a presión hasta los cartílagos auriculares; unos cuellos en los que las puntas llegan aproximadamente al quinto espacio intercostal y en los que el nudo de la corbata se muestra perfectamente invisible, y unas americanas de una longitud que traspasa los límites de lo infinito. Andan con halarceos de plantigrados y a grandes zancadas.

Hablan:

Uno.—¡Chico, qué cosa más estupenda! Aver me encontré en el Príncipe Alfonso con Lilí Fifiñez; empezamos a hablar de fútbol, ¡y la «carava!» ¡Mira que decir que «Patahonda» no sabe pasar cuando tiene un juego de cabeza que es la «oca»!

Otro.—Bueno; pero eso no te extrañe, que los padres de Lilí no la dejan ir a ningún partido.

Uno.—Pues como sigan por ese procedimiento no van a encontrar un muchacho que se acerque a ella.

Otro.—Y esta tarde, ¿dónde vamos? Me han dicho que en no sé qué teatro ponen una obra de Benavente «que está como Dios».

Uno.—¡Quita, hombre! Yo no me gasto el dinero en estupideces. Si queréis vamos al partido, y si no, al Real Cinema, que hay unas muchachas «bestiales».

* * *

En el Real Cinema, durante un descanso, nuestros protagonistas charlan mientras fuman un cigarrillo. Dentro, en la sala, la orquesta lanza notas que tienen estridencias de juerga zulú.

Uno.—¿Habéis visto que «fo más brutal»?

Otro.—¡Es enorme! ¡Qué manera de «repetir golpes»! A mí no hay quien me quite de la cabeza que es un artista.

Uno.—Luego se extraña la ger te de que les paguen tanto a «estos tíos». ¿Os habéis fijado cuando se tira desde la torre «Eiffel» al tejado de Nuestra Señora de París?

Otro.—¡Brutal!!

Otro.—¡Enorme!!

Otro.—¡Estupendo!!

Suena un timbre anunciando que va a continuar la proyección.

Uno.—Andar. Vamos hacia dentro antes de que apaguen, y así veremos un rato a las chicas; «hay algunas bien».

Otro.—(Riéndose.) A mí me ha tocado una a mi derecha que la estoy «metiendo mano» toda la tarde.

Uno.—(Al tiempo de entrar.) Oír: esta no-



—¡Perdidos en la inmensidad de la selva, sin alimentos, sin armas y quizás rodeados de feroces alimañas! ¿Qué haremos, Dios mío?

—Yo creo que lo mejor es tirarnos al río.

—¿...?

—¡Sí!; porque yo he oído decir que, de perdidos, al río.

Dibujo de LIMENDOUX

che hay en el Maxim's una fiesta que es formidable; supongo que no faltaréis.

* * *

Las dos de la mañana. Maxim's. Mucha luz, mucho ruido, muchas mujeres. Una ex fregona vestida (llamémoslo así) con media vara de seda y con la espalda más sucia que la conciencia de los concejales preteritos, pasa cantando «La copa del olvido»:

«La culpa fué de aquel maldito tango.»

(Estas mujeres siempre tienen que echar la culpa a alguien). Se escucha un «schimmy». El alcohol del «wisky» hace su efecto en la concurrencia.

Uno.—(Dirigiéndose a otro de ellos.) ¡Chico, qué manera de «hacer el bestia»! ¿A qué

no sabes lo que han hecho con Paca «La Larga»? Como está muy «tajada», la han tirado encima de una mesa, la han echado un jarro de agua y la han roto todo el vestido.

Otro.—¿De veras? Pues voy corriendo, porque a mí eso me divierte de una «manera horrible».

Uno.—¡La «carava», chico, la «carava»! ¡¡Casa!! Dame otro «w'sky».

* * *

Pues bien; ya está satisfecha la curiosidad del lector. Claro está que entre estos pollos y el tierno volátil prefiero el último, y a ser posible con su correspondiente arroz, su poquito de manubrio y una mujercita que gire bien a izquierdas, porque esto me gusta mucho más que toda la labor del Directorio.

ENRIQUE PASO

MATATIEMPOS, por GRESAL

CONCURSO DE FEBRERO (Véanse las condiciones en el núm. 65.)

21.—Fraternal.

CONSONANTE a
CONSONANTE a
CONSONANTE a
CONSONANTE a

22.—Acaba.

CONSONANTE e
CONSONANTE e
CONSONANTE e

23.—Del César.

CONSONANTE i
CONSONANTE i
CONSONANTE i
CONSONANTE i
CONSONANTE i
CONSONANTE i

24.—Notarial.

CONSONANTE o
CONSONANTE o
CONSONANTE o
CONSONANTE o

25.—Apellido vasco.

u
CONSONANTE u
CONSONANTE u
CONSONANTE u

CAMPEONATO MATATIEMPÍSTICO

(Véase el número anterior.)

3.—Para estornudar, por José García.

5 EN TISANA 500 Oro-o

4.—El sí de las tobilleras, por A. Kono.

Pongamos una vaca sobre la N fia de los Peines, y el grupo que resulte es la solución de este matatiempo.

Fuera de concurso : Una pregunta suelta cada mes
¿Qué obra teatral le gusta a usted más, y por qué?

Entre los que remitan las contestaciones más ingeniosas, previo el envío del cupón ordinario se sortearán DOS RELOJES DE PLATA. MARCA LONGINES. Las soluciones a GRESAL hasta el día primero de marzo. Los premios y a quien han correspondido el día 9 del mismo mes.

SOLUCIONES A LOS MATATIEMPOS DEL MES DE ENERO

- | | | |
|------------------------|--|--|
| 1.—Solapa. | 12.—Novela. | 20.—Espinaca. |
| 2.—Calabaza. | 13.—Alar.do. | 21.—Cacero'a. |
| 3.—Antequera. | 14.—Juegos olímpicos. | 22.—Dios es eterno. |
| 4.—Moneda falsa. | 15.—Al pasar una calle... ja un cura de la Cartuja... ja | 23.—Ni quito ni pongo rey. |
| 5.—Vasculencia. | 16.—Señor. | 24.—Monarca. |
| 6.—Tajarrabos. | 17.—Artículos de punto | 25.—Solitario. |
| 7.—Camuesa. | 18.—De i lo de grandezas. | 26.—Boquerones. |
| 8.—Escaleras. | 19.—Estantería. | 27.—Maravilla. |
| 9.—Bocadillo de jamón. | | 28.—Ciertos son los toros. |
| 10.—Armario. | | 29.—La mujer que sólo viste de percal, ahorra mucho dinero |
| 11.—Atrasa. | | |

He recibido «dos mil quince» soluciones, de las que son absolutamente exactas, y con menos de tres errores, las firmadas por los «cofrades matatiempísticos» que a continuación se inscriben, debiendo advertir que, por tratarse del primer concurso, entrarán los 126 en sorteo para los premios; pero en lo sucesivo sólo tendrán opción los que remitan «todas» las soluciones «exactas», sin ningún error, pues una sola equivocación es hacer oposición al cesto, ¿estamos? ¡Ah!... los cuponcitos que no se olviden, o la indicación de suscriptor. En el número que viene la lista grande de los premios. Vuestro, GRESAL.

Eusebia Gil de Montes, de San Sebastián; José Requena Amorós, de Cartagena; Francisco López Rodríguez, Madrid; Pablo Montes Ramos, San Sebastián; Antonio F. Vara, Valencia; Juan Gómez Rodríguez, Alora; Ramón Gómez, Madrid; José Luis Miller, Madrid; Alfonso Pérez Garrido, Madrid; Benito Vicioso, Madrid; Francisco Piquer, Barcelona; Satorio Requena, Soria; Mariano Castro, Coruña; Tomás Chana, Valladolid; Juan José Pérez Alonso, Vitoria; Luis Cancio, Valladolid; Fernando Ruiz Coca, Madrid; María Luisa Medina, Madrid; Antonio García López, San Sebastián; Julián Rodríguez, Madrid; Luis Campuzano, Madrid; José García Madrid; Lupercio Camacho, Barcelona; Santos Méndez, Badajoz; Gustavo Gutiérrez, Melilla; Enrique Bébia, Madrid; Andrés Galdón, Madrid; Sinfoniano López, Villanueva; Antonio Ruiz, Aranjuez; Federico L. López, Cádiz; Ramón Linares Sá, Cervera; Marceliano Hernández, Madrid; Vicente Frade, Madrid; Luis Guerra, Madrid; Ju'es Lafargue, de Montreil (Francia); Gregorio Sáiz, Cuenca; Sotero Ayala, San Vicente; Casto Piñerúa, Santander; Lita Torneros, Málaga; Sidonio Palheiros, Oporto (Portugal); Emilia y Amalia, de Valencia; José Cerdón, Madrid; Simón Chueca, Zaragoza; José Reoyo, Pontevedra;

Sandalio Peláez, León; Froilán Boado, Lugo; Leocadio Seruete, Toledo; Isid o Sánchez, Madrid; Manuela Sánchez, Gascuña; Aniceto Cascajares, Murcia; Mariano Herranz, Salamanca; Salvador Rendueles, Alcantara; Lucas Martínez, Alicante; Rafael González Córdoba, Antonio Morales, Madrid; Luis Hernández, Madrid; Luis G. Quintela, Santiago; Joaquín Herráiz, Madrid; Ceferino Soriano, Valencia; María Robles, Luisa Robles; Ana Robles, de Gijón; Hermenegildo Calero, de Linares; Romualdo del Valle, Madrid; Melquiades Ránz, Ciudad Real; Concha Zabaleta, Sevilla; Manuel Hidalgo, Sevilla; Enrique Xarrié, Almería; Benito Rivera, Logroño; Abelardo Rodríguez, Gijón; Andrés Escudero, Guadalupe; Julián Torres, Jaén; Leandro Troncoso, Madrid; Ricardo Larrea, Pamplona; Aniceto Galán, Sevilla; Ernestina Machado, Vendrell; Sandalio Peláez de Játiva; Edmundo García, de Valencia; Manuel Aznar, de Zaragoza; Federico Alares, de Madrid; Julio Sánchez, de Zamora; Antonio Pérez, de Avila; Amalia Moya, de Madrid; Julián Álvarez de Toledo, de Burgos; Leandro Zapata, de Madrid; Ignacio Corvo, de Jaén; Rafael Sánchez, de Sevilla; Guillermo Soriano, de Badajoz; Peirónilo Gómez, de Granada; Adrián Martín, de Madrid; José Arias, de Madrid; Antonio Ruano, de Madrid; Pascual Boecillo, de Guadalupe; N comedes Antón, de Medina; Juan José Ruiz, de Madrid; Luis Martínez, de Toro; Julio Sevillano, de Málaga; Anastasio Catalina, de Segovia; Nicanor del Río, de Logroño; Domingo Alvarez y S. de la Poza, de Talavera de la Reina; José Blanco, de Madrid; Fernando Ramírez, de Sevilla; Victoriano Anclares, de Jerez; Etnas Orcajada, de Madrid; Ramón Lupérez, de Villasequilla; Vicente Castellanos, de Alcoy; Juan Pastor, de San Vicente; Adela Sánchez, de Almería; Emilio Romero, de Madrid; Angel Valdeila, de Madrid; Carlos Ruiz, de León; Arturo Sanchidrian, de Lérida; Joaquín García de

Diego, de Jaca; Manuel Pomares, de Zaragoza; Emilio Riñón Melgar, de Madrid; «Aurora Boreas», de Hendaya; Damián Martínez, de Bilbao; Isabel Hernández, de Madrid; Lola Miá ez, de Pontevedra; Inocencio Refuero, de Toledo; Cecilia Cantero, de Bilbao; Laureano Delgado, de Parade; Simón Llorens, de Alicante; Antonio Mayendia, de Valencia; y Delfín Lleó, de Madrid.



Participamos a los colaboradores espontáneos que no se devuelven los originales que se nos envíen ni sostenemos conversación ni correspondencia acerca de ellos, ni se retribuyen nada más que los solicitados por nosotros o aquellos que la Dirección lo tenga por conveniente.

En la exclusión o admisión de los mismos sólo se dará cuenta en esta sección.

Serán preferidos los trabajos literarios escritos con brevedad y los dibujos que se ajusten a los tamaños de 15 por 31 en sentido apaisado o perpendicular.

Es condición indispensable que en el mismo original se ponga el nombre y apellidos o seudónimo y precedencia del autor, y venir dirigido precisamente a PRENSA MADRID, APARTADO 7.002.

Los que no vengán dirigidos a estas señas precisamente, se inutilizarán sin examinarlos.

Solita en Málaga.—Recibimos su carta. Por ella vemos que no es usted «Solita» en Málaga, sino en Santoña. ¿Tiene usted algo que ver con la «Nati», que también nos escribe desde esa? Nicolás de Salas, que es por el que usted pregunta, le envía a usted un montón de gracias.

A. P.—Sí, señor. Vamos a excluir a todos los escritores y dibujantes del mundo. A no otros nos da mucha rabia que colaboren en todos esos «saps» de periódicos. No se preocupe. A nosotros no nos importa no poder dar trabajo a todos. Lo para nosotros importante es no dejarlos colaborar en otros sitios. Que pierdan amigos, editores y psetas, no es cosa nuestra. Repetimos que lo que nosotros queremos es ser solos. Tenemos la barriga llena de vanidad y somos más ansiosos que un león en ayunas.

T. E.—No; de ninguna manera. No podemos, como otras revistas, poner sueldo a otros escritores porque no colaboren en La Risa. No lo decimos ni en broma, pues una chirigota así nos puede resultar cara, ya que el escritor que nosotros indicáramos podría reclamar lo ofrecido legalmente.

D. En. Por.—Hemos comunicado a Retana sus noticias. Está a go incomodado con usted. Dice que es usted más guapo que él. Y esto no se lo tol-rá ni a sus amantes.

C. R.—Si le enseñamos al maestro Guerrero la letra que se ha permitido poner usted a su música, se lo aseguro, queda muerto en el acto. Y aún es muy joven. ¿Por qué no se muere usted?

J. L.—Colaboradores asiduos de esta revista, como verá usted, son Tovar, Retana, Ramírez Angel, Bonnat, Esteso, Salas, «K-Hito», «Me», Luque, C. Lucio, «Tito», et.étera... La flor de la canela.

TRANSCURRIDO UN MES DE SU PUBLICACIÓN, NO ABONAREMOS NINGÚN ORIGINAL

CUPÓN núm. 3

para acompañar a toda solución que se remita para el concurso de Matatiempos de febrero

CUPÓN para acompañar a

todo trabajo literario o dibujo, así como para cualquier concurso, excepto el especial de Matatiempos

Pida la tarifa de anuncios de esta revista a la Administración de la Publicidad PRENSA MADRID

EL TALISMÁN

(EDICIÓN DE ANUNCIOS)

Doctor Fourquet, 4.-APARTADO 1.105.-Tel. 30-76 M.-MADRID

EMPRESA ANUNCIADORA

LOS TIROLESES

Conde de Romanones, 7 y 9.—MADRID

TELÉFONO 331-M.

■ ■ ■

LA PUBLICIDAD

AGENCIA DE ANUNCIOS DE ÁNGEL TEGERO

León, núm. 20.—MADRID.—Teléfono 10-85 M.

■ ■ ■

PARA ANUNCIOS

PRADO-TELLO

Cruz, 10, entresuelo.—MADRID

■ ■ ■

Estas agencias admiten anuncios para esta revista.

TEATRO ROMEA

CONCURSO DE CHISTES

Desde el pasado lunes se abrió un concurso de chistes, que lee después LUIS ESTESO al público de dicho teatro y se publicarán después en esta revista. Los CHISTES mejores se premian con DOS BUTACAS cada uno para el lunes siguiente. Deben ser puramente graciosos, y se leen con los nombres de los autores. Los chistes pueden entregarse en la taquilla del TEATRO ROMEA.

La lectura de chistes comenzó el lunes, 11 del corriente.

CIRCO AMERICANO

NUEVO PROGRAMA

Todo el compuesto de grandes atracciones, desconocidas en Madrid, procedentes de los grandes circos de

Gran Bretaña, Francia, Alemania y Estados Unidos

Reaparición de los famosos clowns

POMPOFF, TEDY Y EMIG

los más estimados de nuestro público.

SUSANA WURTZ

campeona de Europa de natación, y su escogida troupe de ESCULTURALES NADADORAS ejecutarán bonitos ejercicios en la PISTA ACUÁTICA

¡Lo nunca visto! ¡EL ENIGMA DEL SIGLO XXI!

MARTA FARRA

diez y ocho años de complexión delicada; uno de sus inverosímiles ejercicios es el de pasarle por encima de su cuerpo un CAMION CON 12 PERSONAS marca 'Gray', peso 1.750 kilos.

¡Atracción asombrosa!

MORRIS ABBINS

la más grandiosa novedad EN SU CARRERA DE LA MUERTE

HERMANOS ALBANO

clowns parodistas.

THE REBRAS

perchista.

REINSCH TRIPLE JOCKEY

arriesgados ejercicios a caballo.

JUDEX

el extraordinario artista cinematográfico, personalmente ejecutará sus trabajos en la pista.

LEERS ARVELLO

colosal atracción.

LULÚ Y ATOFF

la mujer clown y su célebre augusto.

■ ■ ■

Todo Madrid desfilará, para ver lo nunca visto, por el

CIRCO AMERICANO



EL MEJOR PURGANTE



DEPURATIVO

NO IRRITA

ANTIBILIOSO

NO DEBILITA

ANTIHERPÉTICO

EFICAZ EFECTO

CARABAÑA

AGUAS MINERALES NATURALES

PROPIETARIOS:

HIJOS DE R. J. CHAVARRI

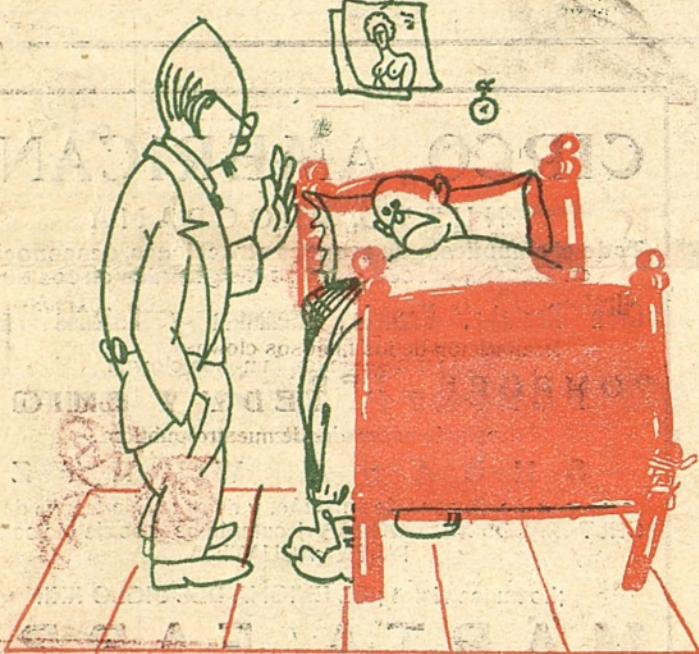
CALLE DE LA LEALTAD, 12.

MADRID

La Risa

M E D I C I N A
Y M É D I C O S

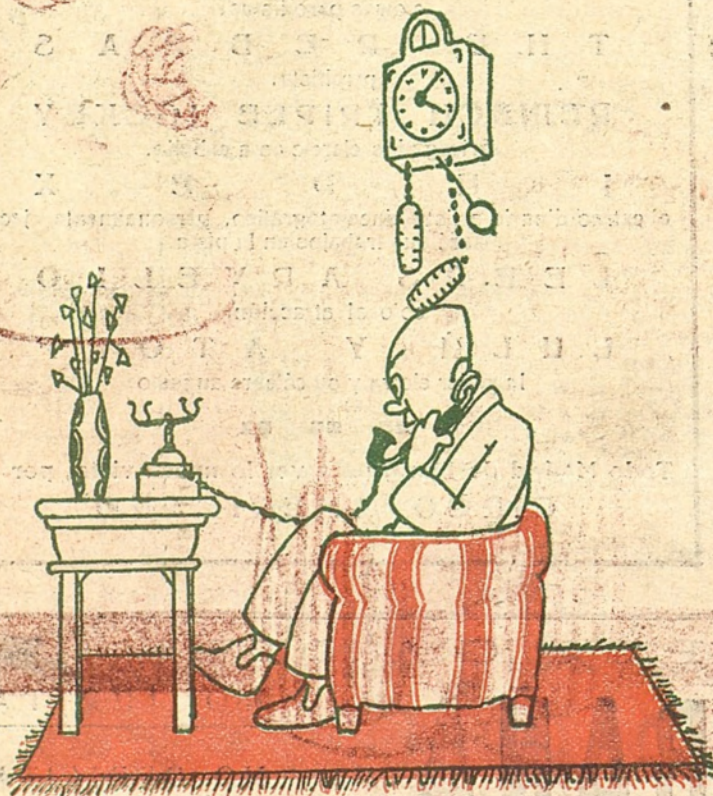
POR CASTILLO



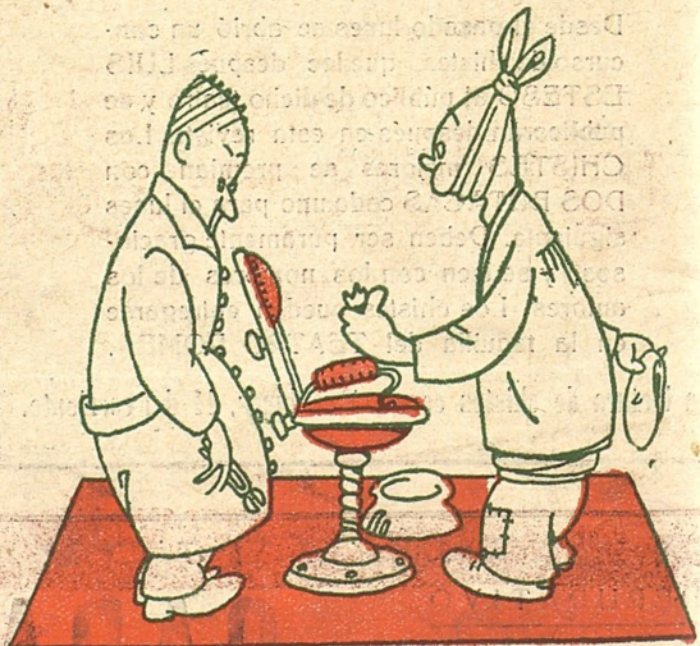
-Nada de cerveza, ni tabaco, ni teatro, ni diversiones-
-¿Y cree Vd que así curaré?
-Por lo menos ahorrará para pagarme mis visitas.



-El enfermo ha pasado la noche en un ay!
-No es raro; tiene una piedra en la vejiga.
-¿Así? ¿Y quien se la nabrá tirado?



¡Oiga doctor! ¡Venga Vd en seguida
porque siento un peso insoponible en la cabeza!



-Aqui vengo a traerle la muela que me sa-
có ayer, porque me está doliendo mucho.

Castillo